



VOCES DE EL SALVADOR

A 25 años de la firma de los **Acuerdos de Paz**







VOCES DE EL SALVADOR

A 25 años de la firma de los **Acuerdos de Paz**

Sistema de las Naciones Unidas

El Salvador

Enero de 2017



VOCES DE EL SALVADOR
A 25 años de la firma de los
Acuerdos de Paz

Sistema de las Naciones Unidas
El Salvador

Enero de 2017

Redacción:

Elena Salamanca.

Edición:

Carlos León Ramos.

Sergio Aguiñada.

Equipo de coordinación:

Alba Amaya, Candida Chévez, Carlos León Ramos, Carmen Liliana Reyes, Haydee Paguaga, Irene Sánchez, Ixchel Pérez, María Teresa Mejía, Miguel Gómez, Mario Iraheta, Sergio Aguiñada, Vanessa Batres, Verónica Chicas, Walter Sotomayor.

Diseño y diagramación:

Valmore Castillo.

Fotografías:

Mauricio Martínez.

Carlos León Ramos.

Impresión:

Servicios Técnicos Sorto.

CONTENIDO

7	PRÓLOGO
9	1. Introducción
13	2. Metodología
13	2.1 Las fuentes de información
13	2.2 Presentación del instrumento de investigación
15	2.3 Miradas plurales, desde el respeto y la dignidad
16	2.4 Reflexiones desde la historia
21	3. Proceso de paz y posguerra
21	3.1 Análisis de los resultados de la consulta
25	3.2 Institucionalidades
29	3.3 Lo alcanzado: derechos civiles y libertades
35	3.4. Piezas para un porvenir
43	4. Algunas conclusiones y Recomendaciones para consolidar la Paz
43	4.1 Recomendaciones de la población entrevistada
47	4.2 Historia y memoria, justicia y reparación
49	4.3 Juventud, educación y futuro: soluciones para la violencia
50	4.4. Diálogo y encuentro nacional
51	4.5. Inclusión y fin a la pobreza
51	4.6 Recomendaciones
53	5. Conclusiones: un pasado para construir futuro

The background of the page is a close-up photograph of a hand holding a black marker, writing on a light blue surface. The handwriting is in cursive and includes the year '1932' with a horizontal line underneath it, followed by 'Grupo', 'Se revela familia', 'campesina', 'Injusticias militar', and 'opresion'. A white quote is overlaid on the center of the image.

“No hay que olvidar el sacrificio que se hizo la sangre que se
derramó en la guerra para lograr un cambio en nuestro país”

PRÓLOGO

“Voces de El Salvador” reúne la reflexión y las propuestas de salvadoreñas y salvadoreños de distintos sectores, edades y localidades del país. Personas que no siempre tienen la oportunidad de participar en los debates nacionales, pero cuya voz nos permite mirar la historia reciente desde perspectivas alternas y valiosas.

Un cuarto de siglo después de la firma de los Acuerdos de Paz, la lectura de este suceso histórico ha transitado, según el sector al que se escuche, entre la alegría y la esperanza, y la incertidumbre y la desilusión. Situadas en los bordes de ambas visiones, las voces recopiladas coinciden en su confianza en el encuentro, el diálogo y la acción conjunta como formas de enfrentar las principales dificultades de El Salvador.

Esta publicación documenta las visiones que diferentes grupos sociales tienen sobre los principales retos del país y las estrategias para enfrentarlos. Ellos reflexionan sobre el pasado, y ponen su mirada también en el presente y el futuro de El Salvador. Las voces que se expresan en este libro reflejan las preocupaciones específicas de los diferentes sectores sociales pero también contienen una mirada generacional al país – especialmente las opiniones, esperanzas y miedos de los niños, niñas y jóvenes son muy relevantes e impor-

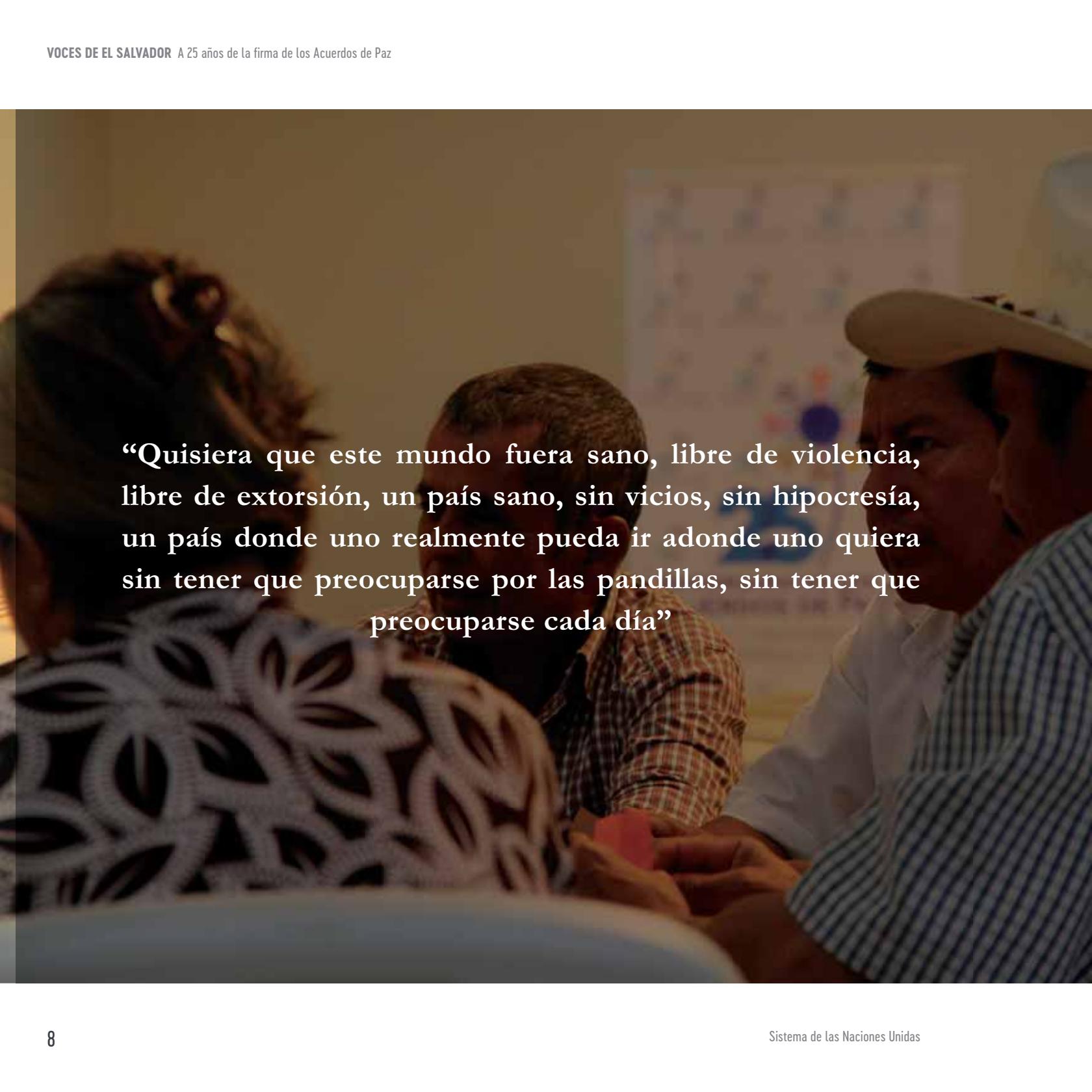
tantes para todas las personas interesadas en la paz y el rumbo futuro del país.

“Voces de El Salvador” muestra a personas dispuestas a participar hilvanando el tejido social que sostenga el futuro con el que sueña la población salvadoreña, el que imaginan, el que anhelan y por el que trabajan diariamente. Ellos y ellas siguen, inagotables, su camino hacia un futuro de dignidad, solidaridad e igualdad. Al mismo tiempo las víctimas del conflicto armado recuerdan las deudas que el país tiene en cuanto a verdad, justicia, reparación y reconciliación. Por eso, 25 años después de la firma de los Acuerdos de Paz, es importante escucharles y acompañar sus voces con la acción conjunta de todas y todos en el continuo camino de la construcción de la paz.

Christian Salazar Volkman,

Coordinador Residente de las Naciones Unidas en El Salvador.

San Salvador, 12 de enero de 2017.



“Quisiera que este mundo fuera sano, libre de violencia, libre de extorsión, un país sano, sin vicios, sin hipocresía, un país donde uno realmente pueda ir adonde uno quiera sin tener que preocuparse por las pandillas, sin tener que preocuparse cada día”

INTRODUCCIÓN

Hace 25 años, El Salvador decidió tomar el camino de la paz como una gran promesa que se extendía hacia el futuro. Los Acuerdos de paz pusieron fin a una guerra de doce años, con más de 75 mil víctimas, y fueron firmados el 16 de enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec en México. Ese pacto tenía el reto de echar a andar un proceso con muchos actores, pues debía involucrar plenamente a todas y todos para lograr su cumplimiento.

La decisión por la paz fundó un nuevo pacto entre población y Estado basado en la democracia como marco para su sistema político. Implicó, además, la construcción de una estructura nueva para sostener el discurso de los acuerdos firmados, un andamiaje erigido desde abajo por todos los brazos, todos los cuerpos, la fuerza total, de una población que, por el devenir histórico del país, ha sido y aún es heterogénea, y de esa heterogeneidad se han desprendido las complejidades para afrontar el proceso histórico que aquí se presenta.

Voces de El Salvador. A 25 años de la firma de los Acuerdos de paz es la reunión de diversas comunidades y sectores, voces que en su amplitud de experiencia con relación al proceso de paz hacen un interpretación de este momento en la historia salvadoreña. Es una muestra del entramado del tejido

social que la guerra rompió y la paz procura reconstituir a partir de diversas acciones y estrategias personales, comunitarias y estatales que aún se encuentran en proceso.

Este documento reúne las experiencias y reflexiones de salvadoreñas y salvadoreños de entre 14 y 80 años de edad, cuya vida transcurre de punta a punta el país. A través de estos participantes en los talleres realizados se recogió información para interpretar este proceso histórico desde los planos objetivos y subjetivos. Los planos objetivos están vinculados a la relación con el Estado y las instituciones, mientras que los subjetivos nos hablan de sus procesos personales o comunitarios para enfrentar ese momento histórico.

Voces de El Salvador. A 25 años de la firma de los Acuerdos de Paz sobrepasa las aparentes divisio-

nes establecidas entre clase política y ciudadanía. Es un documento de salvadoreños para salvadoreños que reflexionan sobre su experiencia en la historia reciente del país. En este informe están recogidas algunas voces que explican las formas a través de las cuales los protagonistas de la historia desde abajo han buscado insertarse en un proceso político que lleva ya 25 años en camino. Identificadas como sectores o comunidades, han contribuido a la ejecución de las estructuras mayores (Estado, instituciones) para que los Acuerdos paz sean efectivos, para llevar a cabo un proceso que lograra reconstruir moral y materialmente al país y a la ciudadanía, pues solo reconstituyendo las experiencias individuales puede reconstruirse colectivamente la nación.

La paz, como se narra en este documento, enuncia una categoría de análisis que no mira a la historia desde los sucesos sino desde los procesos; que no se ciñe únicamente a una estructura como el Estado sino a las ciudadanías como actores. Desde esta perspectiva, es que se puede concluir que lo iniciado en 1992 tiene diferentes etapas, asimismo es necesario decir que no hay una mirada a la historia reciente de El Salvador sin preguntarse por el pasado que propició la guerra y por la guerra misma.

Como bien ha apuntado el historiador alemán Reinhart Koselleck: “La imposibilidad de recuperar lo experimentado como único, funda inmediatamente la historiografía”². Y es aquí donde los participantes de estos talleres son quienes se sitúan, desde sus experiencias tan heterogéneas, en un proceso en continuidad, es decir un proceso, que no ha concluido aunque haya transcurrido ya un cuarto de siglo.

2. KOSELLECK, Los estratos del tiempo, p. 57.

La mirada desde abajo ha sido una perspectiva de interpretación de la historia que pone de manifiesto la interacción de otros actores situados fuera del marco de interpretación y de acción tradicionales. Esta perspectiva ha sido importante para integrar a los distintos sectores y comunidades en el trabajo realizado por el Sistema de Naciones Unidas y que es la fuente principal de este documento.

La experiencia de los sectores y las comunidades participantes se traduce como un ejercicio para dar voz a los relatos de la ciudadanía, de todos los espacios de la vida nacional.

Los pueblos indígenas, la niñez, las juventudes, las mujeres, las personas con discapacidad y la población lésbica, gay, bisexual, transgénero, transexual e intersexual (LGBTI) logran identificar sus luchas como actores sociales importantes durante la primera década del proceso de paz. Su aparición en la escena política fue posible debido a un clima que situó y potenció los derechos humanos, especialmente a la dignidad y a la vida, como preocupación nacional. Este es uno de los mayores alcances de los Acuerdos de paz, pues atraviesan a la experiencia del proceso de paz de la mayoría de la población participante.

Quienes fueron consultados y viven fuera de la capital consideran el proceso de paz como una experiencia que logró asentar algunas libertades dentro de las prácticas diarias, como la de expresión y la de asociación; sin embargo, muchos apuntan las profundas diferencias que aún persisten en los procesos políticos, sociales y económicos entre el campo y la ciudad.

La dinámica de Voces de El Salvador permitió un acercamiento a las perspectivas de futuro de la población, es decir trazar un horizonte que permite vislumbrar a actores que no participaron de la guerra y el proceso de paz, como la juventud y la niñez, y que desde sus preocupaciones y deseos para el presente y por el futuro contribuyen al camino de la paz. Por su desvinculación subjetiva con la historia, estos grupos representan oportunidades para ejecutar varias promesas pendientes de los Acuerdos de Chapultepec.

A 25 años de la firma de los Acuerdos de Paz, es preciso mirar hacia atrás con la intención de comprender la fundación de un proceso de la construcción

contemporánea de la democracia. El acto de firmar consigna, la sociedad y el Estado construyen. Ese camino ha sido largo y difícil, y por definición permanente. Las diversas voces de las ciudadanías salvadoreñas son, hoy como antes, atravesada por constantes como la economía, la política, la violencia, la educación, las libertades individuales (políticas, religiosas y sexuales). Su búsqueda por la democracia y la dignidad es auténtica y confirma que la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec no marcó la paz como un hito, un principio y un fin, sino como el inicio de una etapa más de un proceso que valoran y en el que las y los ciudadanos actúan, esperan y confían, incluso 25 años después.

A photograph showing three individuals seated at a table covered with a green cloth. They appear to be in a meeting or workshop, with papers and pens on the table. In the background, a large blue logo with the number '25' is visible, along with some text that is partially obscured. The overall lighting is somewhat dim, and the image has a slightly grainy texture.

“[Ha habido] cambios estructurales y reformas constitucionales, se reconocen los avances que se han impulsado en las políticas de gobierno. Los Acuerdos de paz abrieron un espacio político y de libertad de expresión”

METODOLOGÍA

2.1 Las fuentes de información

La fuente de información para *Voces de El Salvador* fue recabada en 18 talleres de trabajo territorial y sectorial en el país. Los talleres se llevaron a cabo en los municipios de Santa Ana, Sonsonate, Chalatenango, San Miguel, Morazán, Usulután, Tamanique y Zacatecoluca. También se recogieron las experiencias de sectores significativos como Niñez, Juventud, Pueblos indígenas, Migrantes, Refugiados, familiares de Víctimas de violaciones a los derechos humanos, Mujeres, comunidad LGBTI y personas con discapacidades. La población entrevistada pretende dar cuenta de la pluralidad del país.

En este sentido, la mirada de distintos sectores de la sociedad contribuye a acentuar la pluralidad y heterogeneidad de las miradas hacia el pasado, presente y futuro del país. La inclusión de todas las voces es también una de las premisas de la democracia en la que los diferentes grupos entrevistados confían. La mirada territorial, por su parte, identifica los procesos macro desde las particularidades de los espacios micro, en búsqueda de ofrecer herramientas para la interpretación de los grandes procesos de país desde otra perspectiva. En su conjunto, ambas miradas ofrecen una pers-

pectiva plural con respecto al proceso de paz en El Salvador, visto así como como un proceso nacional, heterogéneo, inclusivo, en el que lo privado incide en lo público y en el que lo público es construido por múltiples manos y herramientas.

Esta perspectiva identifica hitos y procesos que marcaron la integración de los diversos sectores y territorios al tejido social que se encontraba roto. De entre las mismas surgieron las estrategias desde la que los primeros años de la paz significaron un espacio de dignidad y empoderamiento como actores y espacios políticos, y debido a que el lenguaje de los derechos humanos prevaleció en muchos discursos². A través de la interacción con las nuevas instituciones creadas por el Estado, los primeros años de la paz posicionaron a todos los ciudadanos en los debates que darían nacimiento a las futuras prácticas e iniciativas políticas y sociales.

2.2 El instrumento de investigación

Los talleres se realizaron con una metodología de grupos focales en los que, a través de la formulación de tres preguntas, se procuró resumir los elementos

2. Mesa de Pueblos originarios, Mujeres, comunidad LGBTI, Víctimas y mesas de Chalatenango, Zacatecoluca, Sonsonate.

Preguntas realizadas en los talleres

1. ¿Cuáles cree que fueron los principales cambios del país después de los acuerdos de paz?
2. ¿Cuáles cree que son los principales retos que enfrenta el país 25 años después de los acuerdos de paz?
3. ¿Qué debe hacer el país para afrontar los principales retos que enfrenta después de 25 años de la firma de los acuerdos de paz?

Pregunta adicional para las juventudes

4. ¿Qué deben hacer las juventudes para la consolidación de la paz?

más importantes del proceso de paz, desde su inicio hasta la actualidad: ¿Cuáles cree que fueron los principales cambios del país después de los acuerdos de paz?, ¿Cuáles cree que son los principales retos que enfrenta el país 25 años después de los acuerdos de paz? ¿Qué debe hacer el país para afrontar los principales retos que enfrenta después de 25 años de la firma de los acuerdos de paz?

Las respuestas brindadas recogieron un espectro de elementos y reflexiones que coinciden en aspectos cruciales para la consolidación del proceso de paz de cara a la ciudadanía como protagonista de su historia.

Además, se solicitó a cada comunidad y sector realizar un ejercicio de reflexión sobre la historia salvadoreña y la situación de su sector o comunidad en las diferentes etapas o momentos analizados (antes, durante y después de la guerra), a fin de trazar una línea del tiempo que, en sus especificidades, enriqueciera la narrativa de la historia de un país más allá de los grandes hitos de la política o la económica y los liderazgos. La mirada a una historia social desde

otra perspectiva es una oportunidad para situar en el debate de nación las experiencias de la diversidad de grupos sociales que integran El Salvador.

El uso de la experiencia como fuente para la historia trabajada desde los ejercicios de la memoria oral es una forma de fortalecer la concepción inclusiva del trabajo territorial. El debate sobre la historia y las formas de interpretación en cada taller será abordada más adelante.

En el caso de los sectores que no vivieron la guerra y que constituyen nuevas generaciones, como niñez y juventudes, se realizaron dinámicas diferentes. En el caso de la niñez, los diferentes foros realizados promovieron reflexiones sobre la paz desde el presente y el futuro, a partir de las opiniones de los niños y las niñas, de la convivencia en una cultura de paz y de sus deseos para El Salvador del porvenir. En el caso de las juventudes, se trabajó con las mismas preguntas que los sectores y territorios, pero se incluyó una más debido a que se trata de una población que no formó parte del proceso de paz ni de la guerra: ¿Qué deben hacer las juventudes para la consolidación de la paz?

Entre las respuestas de los sectores que vivieron la guerra, lo contestado en las preguntas 1 y 2 está conceptualmente relacionado, en el sentido de sostener los logros en una larga duración. La pregunta 1 también ha sido interpretada en la misma línea que las formas de reconstrucción de la historia, propia o comunitaria, de la línea del tiempo. La respuesta 3 expresa preocupaciones pero también denota esperanzas.

La información obtenida fue resumida posteriormente en relatorías por cada taller, que destacan la frecuencia de respuestas en relación a cada pregunta y las principales preocupaciones de cada sector y comunidad. Estos documentos pretenden exponer la inclusión y la transparencia del proceso, de manera que sea posible enunciar correctamente un trabajo polifónico, en el que las *Voces de El Salvador* sean respetadas y situadas en el espacio nacional de análisis.

2.3 Miradas plurales, desde el respeto y la dignidad

Las poblaciones participantes tienen elementos comunes en sus relatos pero se diferencian por la caracterización de su inserción en el proceso de paz. Estas diferenciaciones permiten explorar los niveles de participación de la población salvadoreña en el proceso de paz y, también, comprenderlo, como una construcción desde la colectividad que no tiene el mismo ritmo y que se consolida desde diferentes espacios y visiones.

Las comunidades elegidas abarcan buena parte del territorio nacional y representan procesos descentralizados con relación a la capital como espacio

principal de la vida política, social, cultural y económica del país. A través de estas comunidades es posible conocer los alcances de las leyes, reformas y estrategias de inclusión y la forma en que se han ido concretando en el territorio, en las vidas de miles de ciudadanos y ciudadanas.

Los sectores elegidos no siempre son abarcados por los análisis del proceso, pues estos están vinculados generalmente a las instituciones y andamiajes del Estado. Las diferentes caracterizaciones de cada sector también producen una muestra lo más inclusiva posible.

Los talleres respetan las características de cada sector y sus puntos de vista sobre el proceso de paz. Además, reconocen a estos diferentes grupos como actores importantes en la reconstrucción material y moral del país.

Aunque muchos talleres de sectores fueron realizados en la capital, la representatividad de cada uno tiene relación también con el importante aspecto de la descentralización, pues el origen de muchos participantes no es capitalino. Romper la tensión campo-ciudad, o centro-periferia, que se sostiene en la historia política y en las prácticas institucionales de este país es una de las fortalezas de la metodología utilizada.

Es necesario apuntar que la discusión de país se hizo también con una mirada intergeneracional, al incluir a los sectores de niñez y juventud, para conocer sus preocupaciones con respecto a un proceso de paz del que no formaron parte históricamente, pero que hasta ahora les afecta y ha marcado la institucional-

dad y las prácticas o costumbres en la que han crecido, así como el desarrollo económico, social y cultura en el que se desarrollan y desde el cual actúan.

Por lo mismo, es importante hacer una diferenciación entre quienes vivieron la guerra y la paz que, son casi todos los sectores participantes o la mayoría de representantes de sectores, y quienes no la vivieron, en vista de mirar a la paz precisamente como proceso y no como hito. En varios sectores y territorios, participaron también jóvenes que no vivieron el proceso de paz pero que lo conocen por los relatos de sus mayores o las experiencias de sus familias o comunidades. En este sentido, el proceso de paz se expande por más generaciones que las que hicieron la guerra y firmaron la paz y con ello puede realizarse un balance que responda cómo este acontecimiento ha afectado miles de vidas de salvadoreños nacidos durante el proceso de paz y varias generaciones por nacer. Se trata de una larga duración que hace mella en diferentes generaciones y las configura frente a la historia a partir de varios cambios suscitados en el sistema social y político: la herencia democrática de la que reflexionan los sectores que vivieron la guerra, por ejemplo, no implica la misma reflexión para quienes nacieron ya dentro de ella, para quienes se trata de un ejercicio normalizado y no una meta alcanzada. Aún así, las deudas de las transformaciones sociales necesarias para una vida digna y plena alcanzarán a muchas generaciones por venir. Tanto la juventud como la niñez hacen efectivo lo que el historiador Enzo Traverso llama cesura³, que es una forma interpretar una ruptura con la experiencia de una historia reciente dolorosa. Con ello se abre la posibilidad de un acercamiento objetivo a la historia.

3. TRAVERSO, "Entre la historia y la memoria".

La ruptura de la relación biográfica con el pasado reciente permite a niños, niñas y jóvenes, apreciar de una manera más objetiva los procesos y hacer planteamientos alternativos.

2.4 Reflexiones desde la historia

Las preguntas alrededor de los Acuerdos de Paz son preguntas para la historia porque las respuestas que atraviesan la economía, la política, la cultura, la armonía o la violencia son las claves para entender una época.

En la historia oral recogida entran en relación dos conceptos importantes de la historiografía: la historia desde abajo y los estratos del tiempo. Estas dos conceptualizaciones son importantes para comprender cómo se relacionan las distintas voces en el concierto mayor interpretativo sobre los 25 años transcurridos después de la firma de los Acuerdos de paz.

A partir de las respuestas en niveles objetivos (desde una mirada de país) y subjetivos (desde la experiencia personal o comunitaria) se caracterizan las interpretaciones de los actores. En este sentido, se recurre a lenguajes compartidos para hablar de las experiencias del proceso de paz, lenguajes relacionados a su interpretación del tiempo y de la historia.

La historia reciente es interpretada como aquel período que continúa hasta nuestros días. Es decir, el tiempo presente permite mirar a la paz como proceso que con ello configura el presente y el futuro. Hay un pasado que permanece en las memorias de los actores, en algunos con mayores remanente que en otros, y este pasado permanece, pertenece al

presente, precisamente por los actores y procesos, y porque las poblaciones participantes identifican como deudas del Estado. Estas deudas, como se verá más adelante, están relacionadas especialmente a la reparación y la búsqueda de la verdad sobre las violaciones de derechos humanos. Otra posibilidad para caracterizar un pasado que permanece en el presente es comprender que el pasado constituye también un trauma, una huella en las subjetividades, vinculada especialmente al dolor o al miedo.

Para escribir el pasado que permanece en el presente existen dos planos o regímenes, caracterizados por el historiador Francois Hartog: desde el que se escribe y sobre el cual se escribe. La historia reciente salvadoreña abarca a todos los actores políticos. Por ello, es posible decir, como sostiene Traverso lo que sucede actualmente enfrenta un cruce entre historia y memoria, en el que es necesario romper con el pasado biográficamente para alcanzarlo objetivamente. Se trata de “un pasado susceptible de ser pensado históricamente, como algo separado del presente, como algo que se puede historizar, pero se trata de un pasado reciente, un pasado que muchos contemporáneos vivieron, cuyas huellas habitan las sociedades, las culturas y la memoria. Entonces, un pasado vivido, con toda la subjetividad que eso implica”, sostiene Traverso⁴.

Por ello, las experiencias biográficas de los entrevistados logran coincidir en aspectos que configuran una cartografía común del pasado, el presente y futuro para convertirse así en material para la historia de un país.

4. TRAVERSO, “Entre la historia y la memoria”, p. 4.

Estas reflexiones están relacionadas con la interpretación del tiempo y la presencia en el tiempo que tienen las comunidades y los sectores consultados. Se parte del análisis del tiempo desde la configuración de los estratos del tiempo de Reinhard Koselleck, quien plantea que “los tiempos históricos constan de varios estratos que remiten unos a otros y sin que se puedan separar del conjunto”⁵. Para Koselleck los tiempos históricos se relaciona con particularidades según las culturas, esto permite una historia comprimida en diferentes estratos que puede ser aplicable para interpretar a las comunidades y los sectores en el tiempo, vistos desde ellos mismos, en El Salvador de la actualidad.

Una de las dinámicas de los talleres fue pensar a las comunidades y los sectores en la Historia. En este sentido, cada una de ellas tuvo la posibilidad de restablecer sus nociones del tiempo histórico y situarse en ellas. La importancia de este ejercicio era comprobar si las dinámicas políticas y económicas desde las cuales se ha configurado la historia reciente salvadoreña tenían incidencia en sus vidas de una forma de reflexión explícita o si estaban incorporadas a su lenguaje. Entre los grandes hitos, por ejemplo, pueden pensarse además de 1992, la dolarización de la economía del año 2001, las transiciones presidenciales pensadas como periodos electorales o algunos desastres naturales como los terremotos de 2001, el huracán Mitch (1998) o Ida (2009).

La interpretación de la historia de los sectores y las comunidades fue diferente, el tiempo no fue tampoco interpretado como lineal. La mirada a la historia se hace desde grandes procesos que se consideran

5. KOSELLECK, Estratos del tiempo, p. 36.

concluidos ya por los historiadores y sus periodizaciones pero que en las prácticas, los usos y las costumbres permanecen. Esto ha sido importante para comprender la convivencia de varios estratos del tiempo en la conformación de la experiencia histórica en El Salvador. Es decir, para establecer “la imagen subjetiva que ellas [las sociedades] se hacen de sí mismas”⁶.

Los estratos del tiempo están compactos en estas narraciones, y en ellos caben todas las experiencias de vida antes de la guerra. La guerra es enunciada como gran acontecimiento y como concepto, está situada desde otra manera de interpretar el tiempo, atraviesa todos los estados: el pasado, el presente e incluso la concepción del futuro.

La guerra se convierte en proceso, la guerra se convierte en constante y como constante propone una nueva forma de interpretar el tiempo. Es el tiempo de la zozobra porque es también el tiempo que finalmente se mide porque se acorta, porque se acaba, porque de esa medición depende la vida: salvarla o perderla: “Vivimos una vida difícil y si y la estoy contando ahora, gracias a Dios, porque hay muchos jóvenes que no la contaron. Porque viví enfrentamientos, viví una vida bien dura. Creo que parte de la guerra fue lo más difícil que pudimos nosotros sobrepasar.”⁷

La paz, por otro lado, además de implicar el fin de la guerra es una esperanza, un ideal, es una promesa: “La paz es no tener conflicto entre personas ya sea entre amigos o desconocidos y ayudarse mutua-

mente”⁸. Como proceso, atañe más a las instituciones, según las diversas respuestas recabadas en los talleres. Las diferentes interpretaciones de un acontecimiento fortalecen el valor polisémico de la interpretación de la paz.

En el nivel objetivo, el tiempo del Estado-nación es identificado como guerra y paz; el nivel subjetivo, sin embargo, cuenta una historia desde la vivencia, la carne viva de las narraciones que se configuran en un tiempo diferente al del Estado: es el tiempo de los retornos en el caso de los refugiados, el tiempo del perdón o de la impunidad, en el caso de las víctimas, el tiempo de las reivindicaciones, en el caso de las mujeres y la comunidad LGBTI. Muchas comunidades marcan también el pasado de la guerra desde experiencias traumáticas como las masacres del Sumpul o los Calabozos.

Esto se suma a una interpretación diferenciada de los estratos del tiempo desde la esfera rural y la urbana. Así como la modernización tecnológica es una clave para pensar en el desarrollo nacional es también una clave para pensar en el retrato. Toda la vida es interpretada desde la finca o desde el tiempo en relación a los cultivos. También persiste el antes mencionado pasado que permanece en el presente: “Antes había miseria, hoy también hay”⁹.

La persistencia de varios estratos permite que muchas comunidades encuentran su origen precisamente en la conquista y colonización y no en sus momentos inmediatos en los que se configuran y conocen sus actores. Hay una posibilidad de permanencia en el tiempo dibujada por la opresión. Por

6. KOSELLECK, Estratos del tiempo, p. 47.

7. Mesa Zacatecoluca, pregunta 3.

8. Taller Niñez, pregunta ¿Qué es la paz?

9. Mesa Zacatecoluca, línea del tiempo.

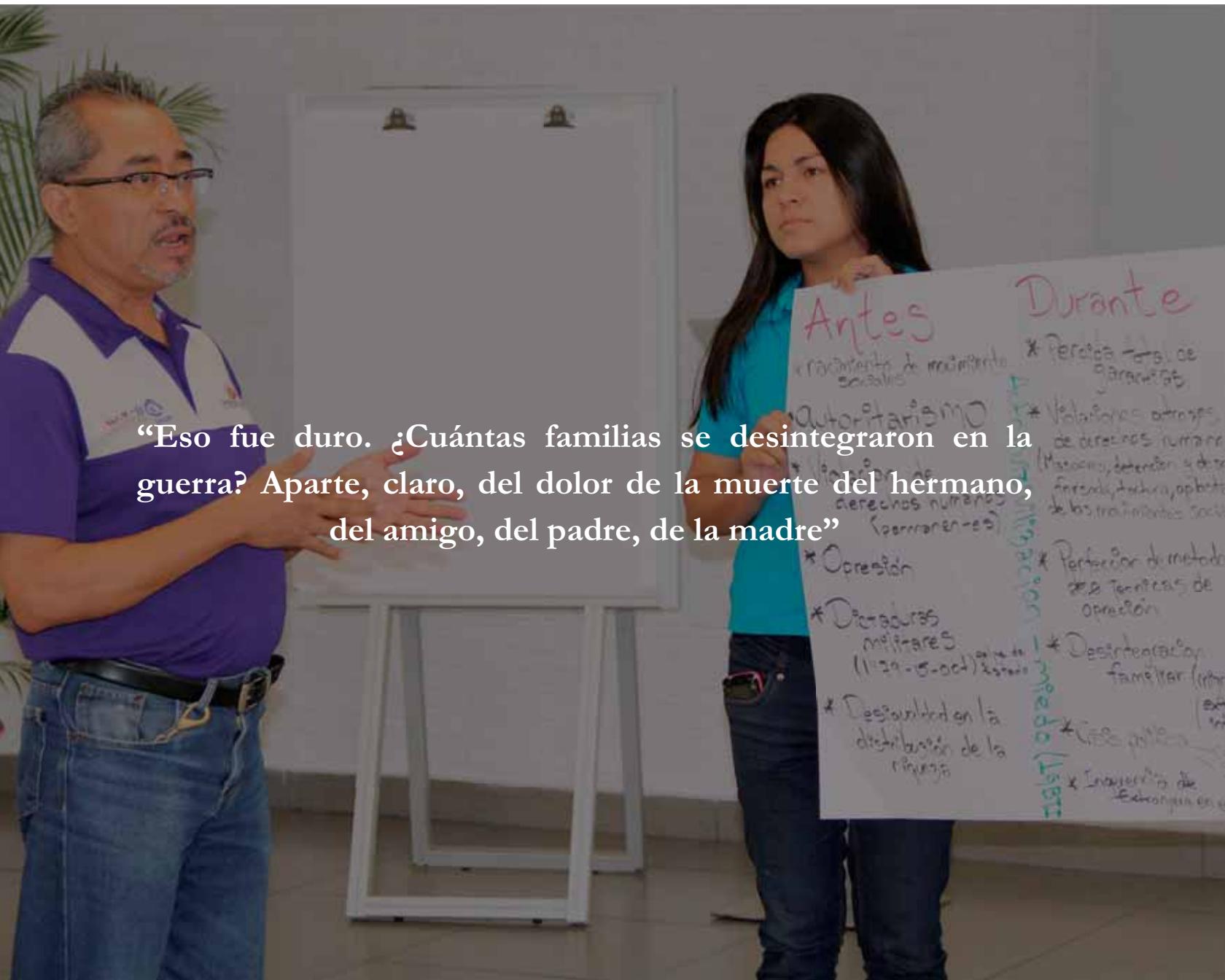
ejemplo, tanto los pueblos originarios como la comunidad de Sonsonate se situó también a partir de 1932 como hito. La matanza de indígenas y campesinas en enero de ese año es un hito que desencadena un proceso que en la actualidad les da identidad, ya sea una identidad oprimida o liberada. Ese discurso, construido a partir de 1932, es un espacio reivindicativo de los pueblos originarios que ha calado en la configuración de las comunidades.

Así mismo, en Chalatenango donde la guerra fue más cruenta y contaba con una población organizada, las ideas de la historia están vinculadas estrechamente a la noción de justicia social e injusticia durante los años anteriores a la guerra. Entre 1960 y 1980, lo que se describe es un modelo represivo desde la finca o la dependencia del cultivo, especialmente el café. En este sentido entran en juego palabras como oligarquía, para describir la estructura desde la cual se vivió y desde la cual aún se piensa a la hora de describir presencias económicas y sociales hegemónicas. Esta dependencia del sistema agrícola se menciona más bien como figura política y económica que en la narración se encadena con el Estado a través de la

represión masiva, el ejército y los desplazamientos forzados.

En cada comunidad, la migración, ya sea interna o externa, principalmente hacia Estados Unidos, es una tendencia que aparece en sus líneas del tiempo aunque no pueda situarse específicamente en un año o una década. En este sentido, las identidades rurales sostienen una mirada territorial de la historia, pues esta territorialidad es la que permite romper el relato central de historia oficial.

El ejercicio demuestra que hay comunidades con un mayor sentido de la historia, como ocurre con Chalatenango o con Sonsonate, en las que la experiencia geográfica marca la reflexión. Hay comunidades con un mayor sentido de la historia pues la han atravesado como experiencia, en muchos casos dolorosa. En lo que coinciden los grupos es que hay dos constantes para situarse en el tiempo: la guerra y la paz, una interpretación lógica que acepta la dicotomía entre estos dos procesos que permanecen en la interpretación de la realidad salvadoreña y que además aparecen como preocupaciones cruciales para construir un país.



“Eso fue duro. ¿Cuántas familias se desintegraron en la guerra? Aparte, claro, del dolor de la muerte del hermano, del amigo, del padre, de la madre”

PROCESO DE PAZ Y POSGUERRA

En la historia reciente salvadoreña la paz es un hito que representa el fin de una etapa de un proceso y el inicio de otra que conlleva la realización de cambios trascendentales para el presente, por lo que la misma puede caracterizarse como un *momentun*, “una época en la cual también el lenguaje cambia de sentido, aparecen nuevos conceptos, se producen nuevas palabras”, en la interpretación de Koselleck.¹⁰ Esto unido a lo emotivo es una interpretación presente en las respuestas recabadas en los talleres.

En las transiciones, de la guerra a la paz y de la paz a la democracia, los conceptos se vaciaron y volvieron a llenarse, desde una gramática entusiasta y esperanzadora. La guerra, como bien dicen los participantes de los talleres, separó familias, destruyó comunidades, apartó hermanos, desconfiguró espacios de sociabilidad y provocó una mayor emigración, especialmente concentrada hacia Estados Unidos. La paz, por su lado, introdujo nuevos conceptos en la vida política y privada: paz, democracia, derechos humanos, libertades. El cambio del lenguaje para narrar una nación implicó el cambio en sí mismo del relato de la nación.

Dentro de la historia política, el proceso de paz se fortaleció en los imaginarios salvadoreños porque representó una etapa de refundación para un país con un profundo deterioro en todos sus tejidos. La paz suscitó esperanza, pero no se trató de una fórmula mágica, de hecho no había una forma establecida para llevarla a cabo. En la historia de América Latina, las transformaciones a partir de modelos han demostrado que los procesos orgánicos no siguen una estructura ceñida sino que se nutren de experiencias particulares en contextos específicos.

En el siglo XX, El Salvador se constituyó en el primer país en firmar un proceso de paz después de una guerra civil. 25 años después, el pasado presente e inconcluso del proceso de paz abre camino a miradas más pertinentes sobre las reformas y las fundaciones, algunas aún en deuda con el sistema democrático y otras aprovechadas y respetadas por los sectores entrevistados.

3.1 Análisis de los resultados

Los salvadoreños entrevistados logran identificar tres grandes procesos para enunciar la transformación de la realidad después de la firma de la paz: la fundación o depuración de la institucionalidad del

10. En TRAVERSO, “Entre la historia y la memoria”, p. 1

Estado; la introducción a una cultura de derechos humanos; y una escalada de violencia e inseguridad. Los primeros dos puntos obedecen a los primeros diez años de la paz, el tercero a los últimos 15 años de historia reciente.

Ante cada pregunta prevalecen respuestas específicas en los talleres por sectores y en los talleres por territorios, así como respuestas compartidas en ambos.

A la pregunta ¿Cuáles cree que fueron los principales cambios del país después de los Acuerdos de paz?, tanto los sectores como los territorios anotaron diez respuestas comunes para enmarcar los años de la transformación de las estructuras: Libertades (expresión y participación política); Eliminación de los cuerpos represivos del Estado; Creación de Instituciones encaminadas a la defensa de la ciudadanía (Policía Nacional Civil, Procuraduría de Derechos Humanos, Tribunal Supremo Electoral, Procuraduría General de la República); la inclusión del FMLN como partido político en un sistema electoral reformado; la presencia de las mujeres en la lucha por sus derechos y su representatividad política, y la cobertura de programas sociales o servicios (médicos, escolares, semilla mejorada, adultos mayores y paquetes alimenticios); sin embargo, ante la vigorosidad de la transformación se identificaron también escollos cruciales para la configuración de un presente en el que la lucha por consolidar la paz continua, pues se identificó un sistema de justicia que no rompió la impunidad de los crímenes cometidos en la guerra a través de la ley de Amnistía (1993); así como respecto de la violencia e inseguridad en todos los estratos de la vida; una polarización política que agudiza un cierto grado de ineficiencia procedimental respecto

de la justicia o de las necesidades de la población y la migración como resultado de la violencia, la pobreza y la exclusión.

Los primeros cambios anotados suscitados por el proceso de paz denotan una renovación entusiasta en todas las esferas de la vida nacional, que emanan de la esfera política como la consolidación de un sistema democrático en el que el Estado es el centro de la reforma institucional de la confianza de los ciudadanos.

Los principales logros alcanzados después de la firma de los Acuerdos de Paz que son comunes en las reflexiones de la población entrevistada tienen relación con el cese de la violencia y la represión desde el aparato del Estado, las libertades alcanzadas como la libertad de expresión y la movilidad. El aspecto de la movilidad se refiere a una libertad de desplazamiento que no es coartada por cuerpos de vigilancia del estado o paramilitares. A las libertades se unen la identificación de una cultura de derechos humanos que respeta y propicia el entendimiento entre los diferentes sectores e identidades que forman al país.

En este sentido, la firma de los Acuerdos de paz posibilitó el trazo de una cartografía que activó otros caminos para imaginar una nación. Las mujeres entrevistadas, por ejemplo, apuntan que el proceso de paz permitió la creación de políticas públicas que situaban a las mujeres en la esfera de lo político como protagonistas¹¹. Muchas de ellas reconocen al proceso de paz como el momento de definición de una identidad política propia, individual, sin establecer una relación de subalternidad con la pareja, la familia, o un partido u organización política.

11. Taller MUJERES, pregunta 1.

La paz configuró las identidades que la guerra fragmentó. Muchos sectores pueden ahora identificarse como actores sociales importantes del proceso de paz. Por ejemplo: las mujeres, las personas con discapacidad, la población LGBTI y los pueblos indígenas. En este sentido, representantes del sector de pueblos indígenas aportan al análisis la importancia de la cultura de derechos humanos enmarcada en la nueva institucionalidad del Estado para comprender su proceso en la historia y como actores políticos:

La firma de los Acuerdos de paz aporta en el marco del reconocimiento de los derechos humanos. A los pueblos indígenas nos permite comenzar un proceso de re-articulación del proceso organizativo que nos interrumpió la guerra. Como pueblos indígenas iniciamos un proceso de fortalecimiento de la identidad cultural. Este reconocimiento de los derechos humanos también nos permite reiniciar un proceso de incidencia política como organizaciones indígenas y esta incidencia política iba dirigida en un rumbo fundamental que tenía que ver con la demanda de la reivindicación de los derechos ya no solo humanos sino los propios de los pueblos indígenas. Y ahí empezamos a pedir reforma constitucional y ratificación del tratado 169 de la OIT¹².

En todas las mesas, se repite la respuesta de la confianza en la creación de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), pero para cada esperanza se supone también detenerse en una reflexión de su funcionamiento con referencia a las necesidades de cada población. La comunidad LGBTI ha apuntado que aunque la PDDH situó una

cultura alrededor de la reflexión y el respeto por los derechos, para su población esto no se ha concretado con igual determinación, es decir significativamente los derechos humanos se introducen en el lenguaje del Estado para introducirse con ello en el de la ciudadanía, pero las complejidades son mayores cuando el lenguaje no pasa de lo simbólico a lo concreto, a acciones que respalden y refuercen a todas las comunidades en el país.

Estas reflexiones serán analizadas como *Institucionalidades*, más adelante, pues representan la confianza y la preocupación por las nuevas estructuras creadas a partir de una reforma del Estado como aparato. En este sentido aún hay enfrentamiento de preocupaciones entre reformas institucionales que son interpretadas como instituciones transparentes y democráticas, e instituciones y estructuras que permanecen enquistadas en prácticas opacas y/o corruptas. En estas respuestas destaca también la reflexión alrededor de la justicia, ya sea desde el sistema jurídico y sus prácticas o desde las deudas de reparación del Estado hacia las víctimas de violaciones a derechos humanos durante la guerra.

Con respecto a la segunda pregunta, ¿Cuáles cree que son los principales retos que enfrenta el país 25 años después de los Acuerdos de paz?, las poblaciones entrevistadas sugirieron diez retos principales a partir de la experiencia con los cambios reflexionados en la primera pregunta, y fueron: realizar una serie de reformas (constitucional, educativa y fiscal); romper la polarización partidaria; luchar contra la impunidad; reconocer la Historia como una forma de garantizar no volver al conflicto armado y reconocer las víctimas; y por lo mismo plantearon justicia

12. Mesa Pueblos indígenas, línea del tiempo.

y reparación a las víctimas de la guerra. También propusieron reactivar el agro y apoyar a los pequeños agricultores; luchas contra la violencia, detener la migración, que es interpretada por ellos y ellas como una forma de violencia económica y social, y crear fuentes de empleo y oportunidades para los jóvenes para disminuir la pobreza, la migración y la violencia.

Los retos identificados tienen una relación con el presente y sus preocupaciones inmediatas, que tienen que ver con una exposición a la violencia desde diferentes perspectivas y como una forma de hacer mella en el futuro. En este sentido, los grupos destacan la importancia de enfocarse en los jóvenes y se muestran preocupados por su relación como víctimas de la violencia presente.

La violencia es una constante que atraviesa los diferentes tiempos analizados: pasado, presente y futuro. Una preocupación sostenida por la mayoría de sectores y comunidades que aparece como una gran preocupación por todos los grupos, pues diezma especialmente a la juventud. La experiencia de la violencia es zozobra: "Hoy estamos viviendo en el filo de la navaja"¹³.

La última pregunta representa también un reto propio para las poblaciones entrevistadas en un acompañamiento al Estado como fuente de la que, según sus análisis, se emana toda la transformación estructural. Las respuestas demuestran que la preocupación por las instituciones y la reforma sigue presente como una forma de garantizar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz en el futuro.

13. Mesa Zacatecoluca, línea del tiempo.

A la pregunta ¿Qué debe hacer el país para afrontar los principales retos que enfrenta después de 25 años de la firma de los acuerdos de paz?, las poblaciones entrevistadas sugirieron: Fortalecer las instituciones; realizar una reforma estructural (educativa, constitucional, fiscal, judicial); crear un clima político en el que la despolarización de partidos políticos sea garantía de alternancia en el poder, de democracia; establecer medidas de reparación para las víctimas de derechos humanos durante la guerra; conocer la historia del pasado reciente e integrarla en el sistema educativo; superar la impunidad, especialmente relacionada a la Ley de Amnistía; crear fuentes de empleo y disminuir la pobreza; organizarse de forma comunitaria y ciudadana para tener incidencia política y construir un país incluyente.

Muchas de las preocupaciones por el futuro identificadas como retos consideran que el país aún persiste la desigualdad, una de las causas del conflicto armado. La desigualdad y la intolerancia a las diferencias (especialmente destacadas en los talleres con jóvenes) son los retos para construir un país para el futuro, un país en el que al superar estos dos desafíos, es posible disminuir las brechas sociales de la pobreza y la exclusión que conducen finalmente a la violencia.

A estas preocupaciones se suman el sostenimiento de la educación y la salud para el desarrollo, servicios básicos que aún siguen siendo necesidades en una cobertura territorial.

Para muchas de las interpretaciones vertidas en los talleres, la paz es esencialmente la ausencia del conflicto armado, una vez logrado el fin de la guerra, la paz es dotada de otros significados, es en tal sentido

el cumplimiento de las institucionalidades y el respeto a las diversas ciudadanías; “es vivir tranquilos sin sentir temor, sin sentir prejuicios ni obstáculos”¹⁴.

Entre la identificación de las diversas ciudadanías, una respuesta constante es que el proceso de paz ha permitido posicionar a las mujeres como protagonistas de la historia de su acción política¹⁵. En este sentido, en varios talleres se destacan dos puntos con relación a las mujeres: su participación democrática, vinculada a la idea de la participación electoral y su empoderamiento a través de diferentes ONGs feministas que tuvieron presencia en el país en los primeros años después de la firma de los Acuerdos de paz. Para las mujeres participantes también fue importante destacar que la organización política femenina ha ocurrido en la ciudad y en el campo, a través de organizaciones rurales como cooperativas¹⁶.

3.2 Institucionalidades

Con la promesa de la institucionalidad renovada, el Estado recobró en gran medida la confianza en su funcionamiento. Las diferentes manifestaciones de la población creyeron en el pacto para fundar un nuevo país. La mirada al Estado es definitiva porque para los participantes representa la caracterización que le ha dado el sociólogo Nicos Poluantzas: “tiene la función particular de constituir el factor de cohesión entre los niveles de una formación social”.

14. Taller Juventudes, pregunta ¿Qué es la paz?

15. Mesa de Mujeres, de Zacatecoluca, de Comasagua, de Chalatenango y de comunidad LGBTI. Es importante destacar en este sentido que muchas comunidades o sectores interpretan que fue hasta después de la firma de los Acuerdos de paz que las mujeres lograron votar, probablemente por la interpretación de la instauración de un sistema democrático. Sin embargo, las mujeres tenían derecho al voto desde la Constitución de 1948, cuya primera elección fue en 1950. La respuesta evidencia algunas prácticas patriarcales sostenidas en las comunidades, relacionadas también al espacio rural y sus tradiciones de subalternidad de las mujeres.

16. Talleres Mujeres, Morazán y Zacatecoluca, línea del tiempo y pregunta 1.

La fuerza de renovación que caracterizó este periodo está cimentada ampliamente en el lenguaje, pues situó nuevas palabras que dieron sentido al proceso que se atravesaba, como paz, democracia, justicia, libertad y derechos humanos; esto exigió además de nuevas conceptualizaciones, renovadas estructuras. Solo a través de la renovación de estructuras sería posible legitimar la paz.

Los siguientes años a la firma de la paz representaron uno de los esfuerzos más grandes para la transición política y la reconstrucción en el país, en el sentido de convocar a la reformulación de instituciones, como la Policía Nacional Civil, con la cual se eliminaron las Policías de Hacienda y la Guardia Nacional; la reforma del sistema electoral y la creación del Tribunal Supremo Electoral y el Consejo Nacional de la Judicatura. Estas como instituciones inmediatas en el funcionamiento del sistema político del país.

Asimismo, la fundada la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH) como una entidad autónoma, constituyó la primera institucionalidad de derechos humanos estatal destacando más aún su carácter independiente respecto del resto de órganos e instituciones del Estado, pues en los años de la guerra la cultura y la lucha por estos era llevada a cabo por la iglesia y de organizaciones sociales, muchas veces perseguidas por fuerzas gubernamentales o paramilitares. Para muchos sectores, como las personas con discapacidad, la población LGBTI, las mujeres y los pueblos indígenas, la PDDH ha sido clave en sus procesos específicos para insertarse en el proceso de paz y democracia.

Otra reforma importante, destacada en los talleres, fue la del sistema electoral que era finalmente la forma de garantizar prácticas democráticas en el país. Uno de los puntos de negociación más importante de los Acuerdos fue la constitución del FMLN como partido político¹⁷, que era lo que habilitaba la verdadera transición a la democracia, al permitir la pluralidad en la competencia por el poder político, estableciendo como una posibilidad real la alternancia en su ejercicio.

La libre competencia y la alternancia en el ejercicio del poder político siguen siendo una de las principales preocupaciones, pues a juicio de algunos ha contribuido también a consolidar una polarización política que, de acuerdo a varios sectores, a 25 años de la firma de la paz se interpreta como un obstáculo para la democracia.

En los primeros años de la paz también fue fundado el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CON-CULTURA, 1994; Secretaría de Cultura de la Presidencia desde 2009) y se llevó a cabo la última reforma educativa del país (1998). Este contexto representa un periodo de fuerza y renovación en lo político, en lo cultural y lo moral, en la espera de una transformación en las prácticas políticas y culturales para re-fundar también las diversas ciudadanías que habían sido fragmentadas o dispersas por la guerra. Fue interpretado, en definitiva, como un esfuerzo de reformulación de país¹⁸.

Esta idea permanece en la memoria de la mayoría de sectores y comunidades. Los participantes hablan del Estado y de su relación con este, tomando en

cuenta que fue la principal figura garante del cumplimiento de los Acuerdos de Paz. En este sentido, se destaca que el Estado aparece ambivalentemente en las respuestas, como una presencia que ha facilitado o impedido procesos. La presencia también puede leerse desde la ausencia, en la medida en que para varios sectores el Estado es una idea que se refleja en otras instituciones, las más populares y de accionar territorial, pero no está presente en sí mismo.

Para conocer más esta relación de presencia-ausencia del Estado se parte de la pregunta ¿Qué instituciones influyeron en la vida de la población participante en los talleres?

Las instituciones más presentes en las respuestas son la Policía Nacional Civil (PNC), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), leyes específicas con respecto a sectores como las mujeres y la comunidad LGBTI, y la reforma del sistema electoral, de 1994.

Sin embargo, la misma institucionalidad refundada es objeto de cuestionamiento cuando se analiza desde el significado (que en este caso es el Estado) y el significante (la experiencia individual). Y en este sentido es posible vislumbrar frustración o desesperanza con respecto a casos específicos como la ley de Amnistía, la seguridad, la violencia y la vida en relación al desarrollo y la cobertura del campo y la ciudad, la vida desde las periferias.

Después de la firma de la paz, persiste la idea de que el Estado se fortaleció pero el fortalecimiento fue centralizado, y esa misma centralidad es la que provoca que en las experiencias subjetivas de los entrevistados,

17. Acuerdos de Chapultepec, pp. 12-30 y pp. 38-29

18. TURCIOS, Roberto, en GALEAS, La espuma de los sueños, p. 7.

la narrativa del Estado rompa en ocasiones el pacto ciudadano, al sentir desamparo o desesperanza.

La misma institucionalidad refundada es objeto de cuestionamiento cuando se analiza desde el significado (que en este caso es el Estado) y el significante (la experiencia individual). Y en este sentido es posible vislumbrar frustración o desesperanza con respecto a casos específicos como la ley de Amnistía, la seguridad, la violencia y la vida en relación al desarrollo y la cobertura del campo y la ciudad, la vida desde las periferias.

Después de la firma de la paz, persiste la idea de que el Estado se fortaleció pero el fortalecimiento fue centralizado, y esa misma centralidad es la que provoca que en las experiencias subjetivas de los entrevistados, la narrativa del Estado rompa en ocasiones el pacto ciudadano, al sentir desamparo o desesperanza.

Una posibilidad importante del cumplimiento efectivo de esta institucionalidad es señalada por los representantes de los pueblos indígenas al identificar dos planos de acción de las nuevas instituciones: la práctica y el papel. En este sentido, los representantes señalan: “En derechos humanos sí puede haber muchas leyes o convenciones que se han firmado, pero ¿qué tanto se les da seguimiento, qué tanto se reconocen esos derechos?”¹⁹.

La dicotomía entre la praxis del Estado y la enunciación de la ley es una preocupación de varios sectores. Los jóvenes, como se verá más adelante, consideran que estas leyes y reformas alcanzadas después de la

paz no son necesariamente aplicadas con objetividad para la sociedad actual y su futuro.

Sin embargo, muchos participantes sostienen que lo importante de la institucionalidad creada es que la población ejerza vigilancia y contraloría²⁰. En este sentido, señalan, la ciudadanía debe acompañar a las instituciones para que fortalezcan su trabajo o señalar sus procedimientos fuera de su funcionalidad. Una sociedad más organizada es lo que se necesita para garantizar estos cumplimientos²¹.

Otros grupos, especialmente relacionados a la vida rural, como los de Tamanique y Zacatecoluca, responden que el fortalecimiento de las nuevas instituciones del Estado, aunque centralizado, ha afectado positivamente sus vidas, por la administración de los recursos a través de proyectos específicos para la vida en el campo. Para ello, hablan de los beneficios de los programas sociales como la alimentación en las escuelas, la semilla mejorada, la conectividad en caminos comunales, entre otros. Aunque estos conocidos programas sociales no son mecanismos inmediatos o derivados del proceso de paz, muchas poblaciones participantes los identifican como vinculados a la paz pues han resarcido, en una medida limitada, los problemas de igualdad de acceso a recursos y servicios experimentados antes y durante de la guerra. En este sentido, los programas y servicios señalados se convierten en beneficios sociales que son posibles dentro de un sistema político que permite la alternancia en el poder y con ello la implantación de diferentes proyectos según su interpretación de lo social.

19. Taller Pueblos indígenas, pregunta 1.

20. Taller Morazán, pregunta 3.

21. Talleres Chalatenango y Morazán, pregunta 3.

La idea de la democracia está fortalecida únicamente desde la mirada al sistema electoral. En este sentido, la renovación institucional ha permitido, para algunos de los participantes, garantizar que: “las elecciones son más democráticas”. Sin embargo, en repetidos talleres se señala que el problema de la democracia no es la posibilidad de la elección sino la calidad del trabajo de los representantes electos: “necesitamos diputados que representen los intereses del pueblo”, “faltan diputados buenos en la Asamblea”²². y “[Necesitamos] diputados y diputadas con la convicción de trabajar para favorecer a los salvadoreños”²³.

La institucionalidad como garante de la democracia agudiza la preocupación por la corrupción, como una práctica estructural que prevalece a pesar de los gobiernos y sus denominaciones políticas. En este sentido, se la identifica como enquistada en la estructura del Estado muy a pesar de las reformas realizadas durante los últimos 25 años. Además, es garantía de impunidad, ya que perpetúa la normalización de la violación de la ley sin una intervención reguladora. Muchos de los participantes en los territorios se preguntan por la posibilidad de una reforma fiscal, que sería la que finalmente garantice la lucha contra la corrupción. En este sentido, la idea de esta reforma prevalece como respuesta a las dos preguntas encaminadas a identificar los retos de país para el cumplimiento de los Acuerdos y de una vida inserta dentro de la cultura de paz.

La corrupción aparece, como se señala anteriormente, también relacionada con la impunidad.

22. Diferentes talleres.
23. Taller Migración, pregunta 3.

En todos los talleres, la preocupación por la falta de verdad y justicia está presente y es motivo de discusión sobre la necesidad de la memoria y la reparación. Esa preocupación sobre la impunidad tiene que ver con su relación con las institucionalidades nuevas, creadas a partir de los Acuerdos de Paz para garantizar la justicia. La mayoría de la población entrevistada ha reflejado en sus respuestas que creyó en las nuevas instituciones creadas por el gobierno y en otras estructuras antiguas como el sistema de justicia o los ministerios, pero que en casos específicos y cruciales no se han podido cumplir plenamente con sus mandatos.

Tres urgencias emanan respecto a la justicia son: el esclarecimiento de los crímenes de guerra, el respeto a la memoria nacional y la lucha contra la impunidad. En varias mesas, como en Zacatecoluca, Chalatenango, Morazán, Sonsonate y sectores como los ex refugiados y las víctimas de los derechos humanos la perspectiva dominante es que la impunidad ha prevalecido por encima de la institucionalidad renovada, es decir, que esta se considera sostenida en el andamiaje de las nuevas estructuras creadas después de la firma de los Acuerdos de Paz. Su institucionalización es una preocupación vinculada con el pasado en el presente:

“Hablemos de todos los que participaron en la guerra. Eso fue duro. ¿Cuántas familias se desintegraron en la guerra? Aparte, claro, del dolor de la muerte del hermano, del amigo, del padre, de la madre”²⁴.

Ese pasado es aún parte del presente porque no ha sido un proceso que ha logrado concluirse, ya sea a

24. Mesa Zacatecoluca.

partir del duelo, que es una experiencia personal, o a partir de la justicia y la reparación, que son experiencias ciudadanas que tienen que con hacer efectivo su pacto con el Estado. El duelo como una experiencia subjetiva, como una experiencia de lo propio, ha configurado la vida de muchos entrevistados, que son finalmente la representación de las poblaciones del país. Desde el análisis de lo subjetivo es importante alcanzar la justicia y la reparación, porque es posible lograrla únicamente a partir del reconocimiento del Estado y la justicia y de ahí surge el reconocimiento local, comunitario; es decir: no hay un proceso individual sin el Estado o sin las instituciones del Estado; no hay un proceso propio sino está respaldado por la presencia de lo colectivo²⁵. La memoria y la reparación serán tratadas más adelante.

La otra preocupación está vinculada a la corrupción. Una práctica que ha permanecido desde antes de la guerra y prevalece en la actualidad. La insistencia por señalar a la corrupción dentro de las prácticas institucionales denota una desilusión, dado que persiste dentro de la estructura como una constante. Encontrar esa constante es lo que señala que el Estado no fue reconfigurado ni refundado plenamente: “la corrupción siempre estuvo y ha facilitado los delitos: así como el grande comete delitos, el chiquito también”²⁶.

La preocupación por la corrupción aparece en las respuestas de las preguntas 3 como garantías para un futuro y en la interpretación de los procesos históricos que les afectan en la línea del tiempo. En este

sentido, este es uno de los temas más importantes y también aparece vinculado a la preocupación por la fiscalidad de las instituciones y carteras del Estado.

3.3 Lo alcanzado: derechos civiles, libertades, diversidades

La mayor garantía de la paz ha sido la posibilidad de poder ser sin experimentar represión y con ella la noción de dignidad, de respeto de la vida humana. Para diferentes sectores las libertades (sociales, reproductivas) han sido los mayores logros alcanzados. Aunque, es preciso mencionar, con limitantes.

La diversidad de sectores y comunidades genera una cierta dispersión de respuestas, sin embargo, en algunos casos es posible señalar conclusiones en común, por ejemplo cambios en la expresión de sus libertades adquiridos por las diferentes ciudadanías, en búsqueda de la dignidad y la plenitud de sus prácticas significativas.

En este sentido hay respuestas breves y contundentes que hablan de un pasado de impunidad y represión: “Se le ha dado más valor a la vida de las mujeres, niños y niñas”²⁷. La respuesta es contundente y señala una transformación social respecto de aquel otro contexto en el que la represión y la violencia afectaron especialmente a la población civil. El proceso de paz reconoció los derechos fundamentales, como la dignidad y la vida, y suscribió también la Convención de los Derechos del Niño, por lo que el énfasis en la vida de poblaciones vulneradas en el pasado representa uno de los mayores avances.

25. Sin embargo, dentro de estos procesos de institucionalidad que vuelve a ser renovada a partir de la alternancia en el poder, hay que tomar en cuenta la pedida de perdón pública del presidente Mauricio Funes, en 2010, que es un atenuante simbólico a esta experiencia traumática.

26. Mesa Zacatecoluca, línea del tiempo y pregunta 3.

27. Taller Chalatenango, pregunta 1.

Muchos de los logros señalados obedecen más bien al cumplimiento de los deberes del Estado, si seguimos pensando en el pacto entre Estado y población que funda, o debería fundar, la práctica de la democracia. Para muchos sectores, los logros y los derechos ganados tienen que ver con la extensión territorial de las instituciones del Estado. Por ello se recurre a la figura de un Estado que está y no está, o no lo está completamente. Los logros enunciados son la cobertura de la atención médica, la educación, los servicios básicos y los programas sociales accedidos más allá de la capital ²⁸ y, como se vio antes, la renovación institucional. La desaparición de los anteriores cuerpos de seguridad y las prácticas de represión y persecución política es una constante en las respuestas de los ciudadanos y las ciudadanas fuera de San Salvador:

[Ha habido] cambios estructurales y reformas constitucionales, se reconocen los avances que se han impulsado en las políticas de gobierno. Los Acuerdos de paz abren un espacio político y de libertad de expresión²⁹.

La libertad como idea y praxis es una de las respuestas más repetitivas: la de expresión fundamentalmente, seguida de otras como la de movilidad por el país y la de asociación, ya sea sindical o de incidencia política, especialmente vinculada a la difusión del respeto por los derechos humanos que la primera década del proceso de paz colocó en el mapa nacional como agenda política.

Al respecto, los representantes de la población LGBTI señalan que si la guerra organizó a ciertos miem-

28. Diversos talleres.

29. Taller Chalatenango, pregunta 1.

bro de la comunidad, como las mujeres transexuales dedicadas al trabajo sexual, la paz las encaminó a identificarse como sujetos de derecho en general como seres humanos y particularmente en específico respecto de sus particulares y propias reivindicaciones.³⁰ El proceso de paz ha situado a esta población en una lucha de empoderamiento y visibilidad de sus derechos dentro de la sociedad. Aunque aún existe una cultura de discriminación y rechazo a la diferencia, sobre todo sexual, como señala la población LGBTI, el proceso de paz ha demostrado que la ciudadanía no es un agente pasivo, sino activo, de la democracia, de la historia.

Algunos sectores han visto mayor visibilidad en la respuesta a sus necesidades: como se apuntó antes, la presencia de las mujeres con autonomía en la esfera de lo político es interpretada por la mayoría de sectores y comunidades como símbolo de la transición a la democracia. La emancipación femenina, sin embargo, se circunscribe en caminos difíciles que comienzan en el hogar, en la familia, en los entornos cercanos. Las mujeres se reconocen como víctimas de muchas violencias: sexuales y económicas, principalmente. Los grupos de mujeres consideran que su autonomía y su práctica ciudadana aún está en tensión con un Estado cuyos representantes son percibidos muchas veces como “conservadores” y que articulan discursos y juzgan desde lo moral y no desde los derechos. Por lo mismo las mujeres reconocen los espacios ganados en lo público, pero señalan lo pendiente entre las dos esferas, lo privado y lo público, y formulan dos preocupaciones específicas:

Cambiar la concepción sobre la maternidad ya que su absolutización puede dificultar los esfuer-

30. Taller población, LGBTI, línea del tiempo y pregunta 2.

zos por evitar la violación de los derechos de las niñas y adolescentes con relación a embarazos a temprana edad.

Articular esfuerzos entre las mujeres para exigir la garantía de sus derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, específicamente a través de incidir para que la Asamblea Legislativa apruebe la ley sobre derechos sexuales y reproductivos³¹.

Los triunfos ciudadanos, que les permiten ahora tener voz han demostrado también que la nación es un campo con diversidad, en el que no se produce una lucha por la hegemonía sino una intensa dialéctica relacional con la otredad en un campo de tensiones, encuentros y desencuentros.

Las otras identidades nacionales pertenecen a los pueblos que en Centroamérica han sido excluidos de la nación desde la independencia y la fundación de las repúblicas, como los pueblos indígenas nahuapipiles, lencas y kakawiras, cuyos asentamientos abarcan todo el territorio nacional, los nahuapipiles en la zona occidental y central, y los lencas y kakawiras en la zona oriental. Estas poblaciones no figuraron como actores políticos en la historia reciente debido a que la lucha armada polarizó la interpretación de las poblaciones, desde el ejército y la guerrilla, en una visión de derecha e izquierda irradiada desde la Guerra fría internacional³². En este sentido, el proceso de paz propició que las poblaciones buscaran en ese florecimiento institucional la posibilidad del reconocimiento de su identidad, a través de diversas

31. Taller Mujeres, pregunta 1.

32. Al respecto, los representantes desarrollan: "Estábamos en un sociedad que desde el Estado promovía políticas de discriminación, especialmente hacia los pueblos indígenas y ahí entramos en políticas de asimilación de pueblos indígenas, tratar de exterminar la diversidad cultural y hacerle creer a toda la población indígena que era campesina y que se olvidara de su identidad".

instituciones, como agrupaciones civiles, o especialmente apoyadas por la mesa indígena de la PDDH, así como la mesa multisectorial de la SECULTURA y el espacio intersectorial e interinstitucional del Ministerio de Relaciones Exteriores.³³

Uno de los puntos importantes que desde el Estado permitiría que estos pueblos se incluyeran en la nación es la ratificación del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que ya ha sido ratificado por el resto de Centroamérica. "Ahí el Estado se compromete a que se haga un plan nacional de pueblos indígenas", indican los representantes del sector³⁴. El convenio que no ha sido ratificado exige el cumplimiento de ciertos puntos, uno de los cuales ya ha sido avanzado como es el reconocimiento constitucional de la diversidad étnica, quedando pendientes otros como el retorno de las tierras originarias a los pueblos que habitaron los países hasta antes de la conquista española.

Sin embargo, la insuficiente voluntad política y de inclusión en la nación tiene acciones periféricas que activan cambios con respecto a la comunidad, como las asociaciones que buscan resguardar el pasado y la identidad, los grupos de enseñanza y aprendizaje del náhuatl como cultura viva y algunas inclusiones protocolares en actos del Estado, que, como reconocen las poblaciones, han ido siendo cada vez más impulsados..

Sin embargo, el riesgo de la inclusión en actos gubernamentales sin el reconocimiento de la multiculturalidad del país y la ruptura de la monocultura corre el riesgo de representar más bien una "folclorización"

33. Taller Pueblos indígenas, línea del tiempo.

34. Taller Pueblos originarios.

de la identidad indígena. El problema de la folclorización es que no aporta al debate desde la ciudadanía, sino que estereotipa las representaciones de la otredad y finalmente las excluye del desarrollo nacional. Los pueblos indígenas en la actualidad luchan por una comprensión total de su identidad y de su lugar en la historia oficial. Solo desde el reconocimiento de estas marginaciones es posible pensar en clave de nación reivindicativa:

[Necesitamos] Modelos económicos que no marginen a pueblos indígenas y leyes que beneficien a nosotros.

Hay facilitación de organización de común para pueblos indígenas pero no hay apoyo, por ejemplo, para legalizarse³⁵.

Un requerimiento más tiene una transversalidad en la estructura del Estado: la persistencia de las lenguas maya, potón y kakawira como derecho a la identidad y a la memoria.

Estos sectores, como las personas con discapacidad, los pueblos originarios, las mujeres y la comunidad LGBTI han sido beneficiados con leyes específicas, pero aún así esa presencia es ausente en la praxis de la ley.

El sector que representó a las personas con discapacidad ilustró dos paradojas: la primera, la comprensión de su identidad dentro del lenguaje político después de la firma de la paz; la segunda, la ausencia en la presencia misma: leyes que existen y no se cumplen, protocolos pendientes:

35. Taller Pueblos originarios, preguntas 1 y 2.

El tema de discapacidad se empezó a entender desde el enfoque de "lisiados" [de guerra] pero se logró poner en discusión³⁶.

Hay leyes para poder contratar en cada empresa a una persona con discapacidad, la cual no se cumple. La desigualdad existe³⁷.

Como señala este sector, muchos de los derechos o garantías ganadas no se cumplen a cabalidad. La comunidad LGBTI muestra esas aporías en la praxis del Estado y la sociedad. Aunque la comunidad logró cierta visibilidad en el contexto del proceso de paz, el respeto hacia su identidad de género ha sido apoyada por ciertas instituciones (Tribunal Supremo Electoral, por ejemplo) pero, según los participantes de los talleres, difícilmente incorporada por otras (como por ejemplo la Policía Nacional Civil).

Las reformas institucionales no han alcanzado plenamente la vida digna de las ciudadanías. Hay secuelas, traumas, colectivos e individuales presentes que no han logrado un esclarecimiento aún, a pesar de las diferentes reformas en el Estado. En este sentido, lo que se tiene son estrategias de los grupos, que sostienen su identidad y su memoria aun con las rupturas del tejido social. La ruptura misma activa formas de restauración que ha tendido a proceder más desde las comunidades que de parte del Estado.

Muchas de estas experiencias de abandono vienen de los sectores más vulnerados durante la guerra, como las víctimas de derechos humanos que esperan, aún las condiciones que susciten la reparación:

36. Taller Personas con discapacidad, pregunta 1.

37. Taller Personas con discapacidad, pregunta 1.



Desde el momento que salimos de nuestros lugares de vivienda perdimos todo y eso no ha sido repuesto. Como uno fue repatriado, uno siempre pierde cosas. Nosotros las víctimas seguimos lo mismo. Yo sigo pagando mi casa. La promesa de reparación de las víctimas no se ha dado. No hay paz para nosotros. Todo lo que se ha dado no es justicia, seguimos en impunidad.³⁸

El proceso de paz significó la articulación de estrategias propias para cada sector, especialmente para quienes sufren el trauma del desarraigo, la violencia, la persecución y la pérdida de seres queridos. Uno de los elementos que se identifica en todas las respuestas pero que no es enunciado es la ausencia de un seguimiento a la salud mental luego de los traumas,

³⁸. Taller Víctimas de violación de derechos humanos, pregunta 1

que finalmente pueden interpretarse como traumas de nación. El dolor como tendencia es una experiencia común entre los sectores y comunidades. Más que un logro, esta sería una ausencia imperante y necesaria para sanar las heridas del tejido social. Por ello, los campos de la identidad y la memoria son constantemente atravesados por cada sector y comunidad.

La memoria, enunciación y disputa

Para muchos entrevistados, el olvido es interpretado como un camino a la impunidad. El olvido de sus historias de represión y violación a derechos humanos de parte del Estado y la sociedad como una transgresión al contenido de los acuerdos de paz y a los mandatos de la Comisión de la Verdad. “Que la [Ley

de] amnistía no sea para cubrir impunidad. Que el Estado repare lo que sucedió”³⁹.

Dentro de los sectores, surgen estrategias propias contra el olvido y la impunidad, como la construcción del Monumento a las víctimas de la guerra en el Parque Cuscatlán de San Salvador, proyecto de organizaciones sociales, o los diferentes homenajes locales a las víctimas de masacres, los murales pintados en las casas como símbolos de memoria y resistencia, las conmemoraciones de las salidas y repatriaciones de las poblaciones que vivieron el desplazamiento forzoso. La memoria custodiada y viva, en pocas palabras.

Una de los logros más importantes del proceso de paz para las víctimas ha sido la enunciación. Poder nombrar, poder nombrarse. En el taller de exrefugiados, muchas de las participaciones van encaminadas a mirar esa luz de la paz en la oscuridad de un pasado violento: “Ahora podemos hablar”⁴⁰.

La sola enunciación les produce un despojo de la victimización y un reconocimiento biográfico sanador, “pueden perdonar, pero no olvidar”⁴¹. La experiencia de los ex refugiados en Honduras que volvieron a El Salvador aún durante la guerra y que lograron restablecer su comunidad e identidad es un ejemplo de resistencia y de estrategias propias de supervivencia. Sus representantes expresan que no quieren que dejar de conmemorar la fechas que salieron como refugiados (para el caso, 1981) y la vuelta sus lugares de origen (1988). “Convivir en estos momentos es alegría”⁴².

39. Taller Ex refugiados, pregunta 2.

40. Taller Ex refugiados.

41. Taller Ex refugiados, pregunta 1.

42. Taller Ex refugiados.

La memoria como derecho alcanzado es un derecho a medias, pues la restitución, la verdad y la reparación dependen del conocimiento de la verdad y del establecimiento de responsabilidad, Procesos previos que habiliten el perdón de las víctimas y la reconciliación de la sociedad.

Por lo mismo, las víctimas viven en varios estratos del tiempo, desde los que construyen su memoria y su cotidianidad. En estos talleres la importancia de la historia es imperativa porque determina el futuro. Las reflexiones de las víctimas y de los ex refugiados se resumen en una frase contundente y significativa: “No regresar al pasado, no regresar a un conflicto armado”⁴³.

Hacer memoria como derecho es un logro para la construcción del futuro. La desigualdad y la violencia hace reflexionar a muchos grupos sobre la posibilidad de repetir la historia “una nueva guerra” si no se reconoce la Historia. Esta necesidad también es señalada por los jóvenes, como se verá más adelante.

Los discursos sobre memoria y violencia han sido articulados desde diferentes vectores. Traverso ha apuntado que “los vectores de la memoria no se articulan en una estructura jerárquica, sino que coexisten y se transforman por sus relaciones recíproca”⁴⁴. Muchas de estas relaciones se han establecido en la historia reciente como campos de disputa. Aquí es donde la memoria sigue siendo un campo conflictivo, pues no ha atravesado aún por la articulación científica que la convierte en fuente para la historia,

43. Taller Víctimas y Taller Ex refugiados.

44. TRAVERSO, La historia como campo de batalla.

en historiografía⁴⁵. Y mientras esto suceda, el pasado, en todo su horror, seguirá expuesto en la cotidianidad, escindido en los debates políticos, abierto como una herida infectada.

Por lo mismo, la experiencia de otras naciones que luchan contra la memoria y el olvido en América Latina, como Chile y Argentina, y la experiencia también de naciones europeas después de la Segunda Guerra Mundial pueden ser modelos para entrever las necesidades de establecer la verdad y una forma de reparación a las víctimas desde el aparato del Estado, una preservación desde la memoria, una rigurosidad científica desde la escritura de la historia, y una sanación para las experiencias y los dolores individuales.

3.4 Piezas para un porvenir

Hay una forma de recordar lo que no se ha vivido, y es la historia. En El Salvador, quienes nacieron después de 1992 reciben el 16 de enero como una noticia del pasado que está presente en sus vidas. A pesar de no tener una experiencia geográfica con el acontecimiento, la firma de la paz estará presente en su vida mucho tiempo más. El peso simbólico, por encima del peso político, es lo que hará huella en la memoria y en la biografía de los actuales niños y niñas, y de la juventud salvadoreña.

El presente salvadoreño es atravesado por 25 años de transformaciones políticas y sociales que han in-

45. Sin embargo, un esfuerzo admirable y rigurosos ha sido la publicación del libro Historia y debate sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas, realizado por la Unidad de Investigación de la Guerra Civil Salvadoreña del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador; los seminarios de la misma unidad académica y también las exposiciones y foros del Museo de la Palabra y la Imagen, de San Salvador.

cluido momento decisivos y de alta negociación política, como la firma misma y las diferentes reformas de ley que hicieron alcanzar la visibilidad dentro de los derechos civiles a diferentes sectores, no todos con un cumplimiento pleno entre la ley y la praxis, pero con una experiencia de inclusión y representatividad en marcha. En ese escenario es en el que nacieron y crecen los participantes de los talleres de niñez y juventudes⁴⁶.

Para los representantes de estos sectores la guerra y la paz son un relato, inserto en la narrativa de su vida porque es un pasado aún presente, que se dibuja hacia un horizonte cuya sombra, abrigadora u oscura, define su vida, presente y futura. La mayoría de las miradas hacia ese pasado reciente de la niñez y la juventud la interpretan como una herencia de dos caras: la de la institucionalidad y la de la violencia, “vivimos la violencia que quedó de la guerra”, apuntan en sus respuestas⁴⁷.

La historia es eso, recordar e interpretar las experiencias no vividas, y de alguna forma tener presente que en cada acto cotidiano están las huellas de las acciones de hombres y mujeres que modelaron el mundo para el futuro, para nosotros y para las generaciones por venir.

Niños, niñas y experiencias de paz

Como se apuntó antes, la intervención de la niñez y la juventud en la reflexión sobre el 25 aniversario

46. Los talleres tuvieron un formato diferente que los realizados con adultos de sectores y comunidades. Por ejemplo, los niños y niñas participaron en talleres ejecutados por UNICEF en colaboración las instituciones del Estado dedicadas a la niñez, como el ISNA y el CONA; los participantes provenían de escuelas del sistema público nacional. Con respecto a la juventud, se realizaron dos talleres con jóvenes provenientes del sistema público y los cuestionarios se orientaron a la relación de juventud y herencia de paz.

47. Taller de juventud.

de los Acuerdos de paz permite establecer un vínculo intergeneracional y recoger su contribución para la definición de una mirada de futuro que no esté vinculada a las experiencias traumáticas de la guerra y los entusiasmos y decepciones del proceso de paz, reflexiones elaboradas desde un plano objetivo; y desde lo subjetivo, lo que estas voces enuncian son experiencias resultado de la consolidación del proceso.

En este sentido, los niños, las niñas y las juventudes tienen otro relato de la paz. Una paz que les afecta en su cotidianidad, en los actos pequeños y no en los grandes procesos de transformación que enfrentaron los demás sectores, ellos nacieron en un país enrolado en un proceso de reconstrucción y son hijos de las instituciones creadas para la renovación. Para poder pensar sobre la guerra y la paz tuvieron que reflexionar sobre un pasado desconocido en experiencia y que es sostenido por relatos de sus libros de Estudios sociales⁴⁸ o relatos de familiares.

Los niños y las niñas participantes pueden resumir sus ideas de paz desde una experiencia que no tiene relación con la guerra. Para ellos paz es el “entendimiento” y no la ausencia de la guerra, como formulan los adultos desde su experiencia. Los niños y las niñas consideran que la paz es no estar en riesgo, no un riesgo del fuego cruzado o las ofensivas y las masacres, como en el pasado, sino en la posibilidad de transitar libremente en las zonas en las que viven o cercanas a sus casas: “Quisiera que este mundo fuera sano, libre de violencia, libre de extorsión, un país sano, sin vicios, sin hipocresía, un país donde uno realmente pueda ir adonde uno

48. Talleres con niñez.

quiera sin tener que preocuparse por las pandillas, sin tener que preocuparse cada día”, sostiene uno de los niños entrevistados⁴⁹.

Para situarse en la guerra como elemento de reflexión de su experiencia de paz, los niños tuvieron que ver videos informativos sobre la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, dinámica que no se realizó con los representantes adultos de sectores y comunidades. Esta es una diferencia importante para situar las experiencias de un país representadas por esta muestra⁵⁰. Por lo mismo los niños y niñas, especialmente, enuncian este acontecimiento con brevedad e informaciones básicas al respecto, con la conicidad escolar, precisamente.

Para los niños y las niñas las dinámicas de reflexión sobre la paz se llevaron a cabo desde dos perspectivas: la primera relacionada con sus derechos y sus experiencias y desde la violencia como constante, que tanto ellos como los jóvenes enuncian como ininterrumpida desde la guerra.

Para ellos, la paz que se establece como pregunta no parte del hito de 1992 sino del análisis de la convivencia pacífica o la cultura de paz, los niveles menos biográficos enuncian realidades que para los adultos solo son temas de análisis o preocupaciones y para ellos son biografías.

La paz forma parte del lenguaje cotidiano de estos jóvenes y niños y niñas, inimaginable en genera-

49. Talleres con niñez.

50. Entre las preguntas que los niños y las niñas debían responder en sus talleres se encuentran estas: ¿Conocen sobre la firma de los Acuerdos de Paz? Pueden decirnos ¿Qué conocen y cuál es su importancia?; ¿Cuáles consideran que son los principales problemas que enfrentan las niñas, niños y adolescentes, 25 años después de la firma de los Acuerdos de Paz?; y Ante los problemas antes identificados, ¿Qué creen que se debe hacer para lograr una convivencia pacífica, para ésta y las futuras generaciones?

ciones anteriores, pero la experiencia del lenguaje tiene contrastes. La cultura de paz o la convivencia pacífica de la niñez y la juventud está cruzada por la violencia en sus entornos inmediatos, la familia, la comunidad, la escuela. Las violencias a las que se enfrentan son sexuales, físicas, económicas y políticas. Los niños y las niñas establecen como violencia el bullying, la intolerancia, el abuso físico, el suicidio y el reclutamiento forzoso de pandillas⁵¹, por ello insisten en reflexionar desde el derecho a la vida, a la paz, a la expresión.

Debido a que las dinámicas fueron marcadamente diferenciadas con respecto a los actores adultos, es importante destacar la metodología infantil que incluyó la reflexión a partir de dibujos, un vocabulario común y necesario para sus edades. En estos expresaron problemas puntuales y profundos a los que se enfrentan cada día. Prevalió la violencia como una constante que atraviesa la guerra y la paz y se entien- de como una “herencia” de la guerra y del pasado. Por ejemplo, esta narración gráfica:

En el dibujo se observa que a veces niños matan a adultos y adultos matan a niños. Los adultos matan a los niños porque no quieren ser parte de un grupo delincuencia.

Todo esto sucede porque la violencia viene desde muchos años atrás, desde la guerra y lo mismo se está dando en la actualidad.⁵²

Antes que las instituciones de la paz, ellos creen en las instituciones más íntimas, las familias, la escuela y

51. Talleres con niñez.

52. Taller “Reflexionando sobre los Acuerdos de Paz, los principales problemas enfrentados por la niñez y adolescencia 25 años después de su firma y propuestas de cómo lograr una convivencia pacífica”.

la iglesia, que a pesar de representar unidad y cercanía se encuentran rodeados de violencia. Los dibujos como expresión figurativa o abstracta expresan sus preocupaciones con relación a su contexto.

Las demás preocupaciones están vinculadas al abuso sexual, la portación de armas, las amenazas, la pobreza y los desplazamientos forzados por violencia de pandillas⁵³. Las respuestas de las niñas y los niños provienen de universos y lenguajes honestos y breves. Sus argumentos para contribuir a la cultura de paz o a la extensión de la paz en la historia están formulados desde sentimientos o valores: amor, protección, confianza y seguridad. Son los lenguajes con los que construyen sus redes familiares y amistosas, o son lenguajes deseados para expresar experiencias en sus vidas. Lo importante de estos enunciados es mostrar las preocupaciones que los niños tienen en sus entornos inmediatos.

Sus deseos de paz se extienden, y cuando en el taller se les preguntó: ¿Cómo les gustaría que fuera el mundo?, contestaron con contundencia: quieren un mundo seguro, con paz, armonía, sin violencia, sin racismo, con libertades y con adultos que puedan darles confianza, que puedan protegerlos: “Un mundo donde las personas puedan entenderse mutuamente y que los jóvenes puedan pedirles consejos a las personas adultas y éstas puedan darles buenas opiniones, buenas ideas y así puedan darles motivación de nuevo y esperanza”⁵⁴.

53. Taller “Reflexionando sobre los Acuerdos de Paz, los principales problemas enfrentados por la niñez y adolescencia 25 años después de su firma y propuestas de cómo lograr una convivencia pacífica”.

54. Taller “Reflexionando sobre los Acuerdos de Paz, los principales problemas enfrentados por la niñez y adolescencia 25 años después de su firma y propuestas de cómo lograr una convivencia pacífica”.

Un país para las Juventudes, un país para el futuro

Las juventudes han sido identificadas como la esperanza y la preocupación del futuro por los diversos sectores y territorio entrevistados. Para los adultos, los jóvenes necesitan oportunidades para desarrollarse, para romper con el círculo de la violencia del que diariamente son víctimas en El Salvador. Sin embargo, la mirada de los jóvenes para su futuro no es temerosa, es de esperanza y empoderamiento para el devenir.

Las juventudes entrevistadas son políticas, es imposible pensar una experiencia biográfica ausente de política en un país como El Salvador, sobre todo cuando se reflexiona sobre el proceso de paz del pasado reciente.

Los jóvenes que participaron en los talleres no están despolitizados pero están des-partidizados, es decir, ellos no encuentran en la polarización un espacio para su identidad política, reconocen varias prácticas corruptas y deshonestas, y buscan un espacio para ellos mismos, para crear un futuro que rompa las dicotomías heredadas de la guerra y arrastradas hasta la paz. Su mirada representa una esperanza para el diálogo político del futuro, en búsqueda de apuntalar la transición reforzando los elementos y las experiencias positivas derivadas de la paz.

Sus preocupaciones están encaminadas hacia la inseguridad y el crecimiento económico, pero también hacia la solidaridad y el respeto. Entre niños, niñas y jóvenes, y especialmente entre jóvenes, la tolerancia y el respeto sin excepción (política, religiosa, étnica

o de identidad sexual) son expresión de una realidad deseada para el país.

Entre la inseguridad y el crecimiento económico están marcadas sus preocupaciones del tiempo presente, ambas problematizaciones les afectan directamente: la violencia a través del reclutamiento de pandillas, el abuso sexual, las extorsiones y los asesinatos despuntados especialmente en su población; y la economía desde el desempleo, el subempleo, el salario mínimo, y los deseos de desarrollar proyectos propios y autosostenibles, “emprendedores”⁵⁵. Actualmente el 55% de la población salvadoreña es joven, entre los 18 y 25 años, cuyo perfil coincide, tristemente, con la mayoría de los asesinatos que diariamente lloran familias a lo largo del país. Por ello, sus preocupaciones son, en efecto, vitales.

Los jóvenes creen que la violencia actual es producto directo de la guerra, entonces se preguntan dónde está la paz, en qué consiste ese proceso, y se responden: en deudas. Las deudas que señalan son de dos tipos: las deudas con quienes vivieron la guerra y fueron sus víctimas (reparación) y las deudas políticas con la ciudadanía. Estas últimas deudas son más bien esperanzas. Desde su formulación la deuda puede saldarse a partir de diversas estrategias que representen a la ciudadanía en relación con los poderes del Estado, en un diálogo que permita romper con varios paradigmas que han resultado dañinos para el desarrollo de la democracia.

En la mayoría de respuestas, los jóvenes proponen una reforma: a los sistemas políticos, a la ley, a la Constitución de la República; “nuevas constitucio-

⁵⁵. Taller con jóvenes, preguntas 1 y 3.

nes, más oportunidades para los jóvenes”, “más leyes”, “reforma a la educación”, “descentralización”, del poder, de la tecnología y de la cultura⁵⁶.

Piden un presente que se apegue a sus identidades, a sus necesidades y a sus proyectos para el futuro:

*En el marco de la educación, una ley de educación sexual para disminuir los altos índices de deserción escolar que afecta a las niñas y adolescentes y su relación con los embarazos producto de la violencia sexual.*⁵⁷

Los jóvenes salvadoreños atraviesan experiencias oscuras de violencia: “quisiera un mundo donde los jóvenes pudieran salir a las calles y no se encontrarán con muchachos delincuentes, salir a un parque sin tener miedo a que nos puedan hacer algo”, sostiene una adolescente participante⁵⁸. Sin embargo, las respuestas de los jóvenes son luminosas, el futuro que dibujan se despliega tolerante, justo y solidario. “Hay que combatir el analfabetismo sobre derechos humanos”, dicen.

Las juventudes que expresaron su opinión en los talleres nacieron en un país que fundaba una cultura de derechos humanos, pero creen que estos no son difundidos ni ejercidos, mucho menos respetados. Sus preocupaciones al respecto se encaminan más por el cumplimiento y la continuidad de estas culturas (de derechos humanos, de paz) que por el establecimiento de las instituciones entendidas como logros, pues ya deberían estar consolidadas.

56. Taller Jóvenes, pregunta 1 y 2.

57. Taller Jóvenes, pregunta 1.

58. Taller niñez.

Como han expresado los adultos en otros talleres, uno de los principales problemas para la construcción de un desarrollo sostenible en la nación es la brecha que se abre entre el campo y la ciudad. Para los jóvenes esa separación entre los dos espacios que forman la nación es definitiva de la desigualdad y el acceso a las oportunidades. En El Salvador, “falta incluir a la juventud en todos los sectores, especialmente a la juventud rural, ya que hasta este momento la juventud de este sector todavía sufre de mucha estigmatización y sobre todo crea una brecha entre la juventud urbana y la juventud rural”⁵⁹.

Integrar lo rural aparece como una preocupación repetida en las cuatro preguntas: desde el país, el Estado, para los jóvenes, y desde los jóvenes para el país. En este sentido es importante mirar cómo los estratos del tiempo tienen relación también con estos espacios, el rural y el urbano. El tiempo no transcurre de igual manera para todos los sectores o territorios, pues la relación campo-ciudad, centro-periferia, sigue siendo una de las principales brechas en la consolidación social y la restauración del tejido social, como los otros sectores y comunidades han señalado que ocurría justamente antes de la guerra. Contrario a una idea urbana de juventud y desarrollo tecnológico, las y los participantes evidencian las desigualdades entre la experiencia de la juventud en las diferentes esferas del país.

Sus respuestas se detienen, sin señalar directamente, en el tejido social roto. A pesar de las rupturas, en ese tejido es posible tejer redes: “pensar en los otros jóvenes”, apuntan, “los jóvenes en violencia”⁶⁰.

59. Taller jóvenes, pregunta 1.

60. Taller Jóvenes, preguntas 3 y 4.

Esta es una de las fortalezas que varios sectores y comunidades han mostrado a lo largo de estos días, que entre un tejido social roto es posible tejer redes de solidaridad, de supervivencia y de memoria. Las mismas rupturas propician estrategias de resistencias y solidaridades. En el lenguaje de los jóvenes estas resistencias consisten en pensar en la otredad, los otros como ellos que no tienen las mismas experiencias fuera de la violencia, y en creer que a partir de estos rescates o solidaridades puede restituirse su generación como grupo social. Una esperanza propia.

Ellos y ellas resienten la polarización: “falta de diálogo entre los grandes bloques”. ¿Qué opciones tienen los jóvenes para elegir y confiar en un panorama político violento, corrupto y polarizado que conserva los usos y costumbres de las viejas instituciones criticadas y desde una visión enfrentada, al estilo de la lucha ideológica de la Guerra fría en el presente? Tienen muchas opciones, pero todas renovadas: leyes, partidos políticos, incidencias, ellos mismos como motor y esperanza: “La juventud actual vive los efectos de la guerra civil por eso es importante ampliar espacios de participación juvenil y la incidencia política”⁶¹. Hay una idea de compromiso con los demás: “Tenemos que ser más responsables y conocer a comprender las necesidades del pueblo para hacer algo por ellos”⁶², y una idea de compromiso con ellos mismos para consolidar la paz del país: “asumir nuestros sueños como sueños colectivos”⁶³.

El futuro es hoy. Los jóvenes lo saben: tienen preocupaciones diferentes a los adultos, les preocupa

61. Taller Jóvenes, pregunta 2.
62. Taller Jóvenes, pregunta 4.
63. Taller Jóvenes, pregunta 2.

el medio ambiente, la democratización de la tecnología y la cultura. La cultura se les presenta como la búsqueda de su identidad: “dejar de ser lo que somos para ser algo nuevo y bueno”⁶⁴. Y ahí, en la identidad, está el reto de la Historia, un joven propone “estudiar nuestra historia para no cometer los mismos errores” y remata con frase de uso común pero necesaria: “un pueblo que no conoce sus errores está obligado a repetirlos”⁶⁵.

Las cuatro preguntas realizadas a los jóvenes están atravesadas por respuestas que muestran su preocupación por la articulación y la incidencia política, comprenden las reglas del juego de la democracia trazadas por los Acuerdos de paz y las opciones que tienen respecto a de elegibilidad y representatividad. Pero necesitan, “un relevo generacional” y “reformas”, “depuraciones”, “cuotas de jóvenes” en la palestra política:

*Buscar la forma de generar nuevas ideologías que favorezcan o que encaminen al país hacia un mejor camino*⁶⁶.

*Crear y poner en marcha cambios estructurales con políticas públicas al interés de la población salvadoreña, no al interés de los partidos políticos*⁶⁷.

*Reformar la Constitución de la República creando otras formas de participación política, permitiendo la incorporación de otras formas de participación de la ciudadanía como referendos, consultas y cabildos*⁶⁸.

64. Taller Jóvenes, pregunta 3.
65. Taller Jóvenes, pregunta 2.
66. Taller Jóvenes, pregunta 3.
67. Taller Jóvenes, pregunta 3.
68. Taller Jóvenes, pregunta 3.



Reconocer la necesidad de estar organizados en la política y en los partidos políticos con una visión innovadora que contribuya al relevo generacional y la garantía de los derechos humanos⁶⁹.

Sus breves y constantes argumentaciones demuestran que los modelos sociales, políticos y económicos aún predominantes aparecen agotados para las juventudes participantes y su ímpetu de futuro y de lucha por una vida digna. Tienen un lenguaje

69. Taller Jóvenes, pregunta 4.

político y preocupaciones auténticas: inclusión, tolerancia, respeto a la diversidad política, religiosa y sexual, romper la cultura de la violencia, romper la “adultocracia”: “romper con que solo la persona mayor puede opinar, criticar, evaluar”⁷⁰.

Otro El Salvador es posible, “el reto, creer en la justicia”⁷¹. Y un reto aún más contundente en este país: “sobrevivir”⁷².

70. Taller Jóvenes, pregunta 4.

71. Taller Jóvenes, pregunta 4.

72. Taller Jóvenes, pregunta 4.



“En derechos humanos sí puede haber muchas leyes o convenciones que se han firmado, pero ¿qué tanto se les da seguimiento, qué tanto se reconocen esos derechos?”

ALGUNAS CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA CONSOLIDAR LA PAZ

Los protagonistas de la historia del tiempo presente en El Salvador no son pasivos; son, actores que durante el proceso de paz se han valido de las posibilidades que les han dado negociaciones y el diálogo propio, colectivo e íntimo para situarse respecto al rumbo de las grandes negociaciones de los Acuerdos de Paz.

En el campo de lo político han podido fortalecer su voz entre las tantas voces de un país en un proceso de reconstrucción constante. Desde las luchas específicas para sus sectores o territorios, han identificado los pasos necesarios para enmarcar un proceso democrático, un proceso de transición desde la paz hacia el futuro. En el espacio nacional, los protagonistas de la historia del tiempo presente han articulado sus identidades con respecto a las identidades hegemónicas de la historia: el Estado, las Instituciones, los partidos políticos, las ideologías.

Este capítulo pretende construir una cartografía para el futuro del país, en la que se ubiquen los principales puntos que los diferentes sectores y territorios han señalado como necesidades, promesas y compromisos para el porvenir. En este sentido, se analizarán especialmente tres cruciales: la reforma del Estado, la memoria y la reparación, y la solución

de la violencia. Estos tres elementos enmarcan los diversos temas externados en las entrevistas realizadas y aparecen en su mayoría en las tres preguntas interpretadas durante las dinámicas de los talleres. A continuación se expone un resumen de las respuestas obtenidas por cada pregunta y posteriormente se presentan las tres recomendaciones principales.

4.1 La reforma del Estado

La idea de reforma del Estado cruza todas las respuestas, especialmente en los momentos de formular retos del futuro para consolidar la paz. Precisamente porque las impulsadas en la institucionalidad del Estado en 1992 si bien relevantes, al momento actual les parecen ya ser insuficientes para consolidar el presente, como se ha visto en el apartado dedicado a las transformaciones institucionales, es que muchos sectores y territorios consideran esta urgencia.

Las circunstancias actuales permiten a las poblaciones acuñar términos de preocupaciones con relación al funcionamiento del Estado, como “la institucionalidad de la violencia”⁷³ y la “naturalización de la impunidad”⁷⁴, términos que enuncian preocupaciones compartidas en todos los sectores. Desde los jóve-

73. Taller Zacatecoluca, pregunta 2.

74. Taller Migrantes, pregunta 1.

Pregunta 1.

¿Cuáles cree que fueron los principales cambios del país después de los Acuerdos de paz?

Talleres por sectores	Talleres territoriales	Decálogo general
1. Libertades alcanzadas, expresión y participación política	Talleres territorial	1. Libertades alcanzadas, expresión y participación política
2. Eliminación de los cuerpos represivos del Estado	¿Cuáles cree que fueron los principales cambios del país después de los Acuerdos de paz?	2. Eliminación de los cuerpos represivos del Estado
3. Creación de Instituciones (Policía Nacional Civil, Procuraduría de Derechos Humanos, Tribunal Supremo Electoral, Procuraduría General de la República)	Libertades alcanzadas, expresión y participación política	3. Creación de Instituciones (Policía Nacional Civil, Procuraduría de Derechos Humanos, Tribunal Supremo Electoral, Procuraduría General de la República)
4. FMLN como partido político	Creación de instituciones: Policía Nacional de Civil, Procuraduría de Derechos Humanos, Tribunal Supremo Electoral	4. FMLN como partido político
5. Transición política	Desaparición de cuerpos represivos del Estado	5. Impunidad
6. Impunidad	FMLN como partido político	6. Violencia e Inseguridad
7. Violencia e Inseguridad	Partidización de las instituciones	7. Polarización política
8. Polarización política	Coberturas de servicios básicos	8. Migración
9. Reformas (constitucional, educativa)	Programas sociales (Médica, semilla mejorada, adultos mayores y paquetes alimenticios)	9. Programas sociales (Médica, semilla mejorada, adultos mayores y paquetes alimenticios)
10. Migración	Violencia y delincuencia	10. Mujeres ganan presencia política y por sus derechos
	Migración	
	Mujeres ganan presencia política y por sus derechos	

Pregunta 2.

¿Cuáles cree que son los principales retos que enfrenta el país 25 años después de los Acuerdos de paz?

Talleres por sectores	Talleres territoriales	Decálogo general
1. Oportunidades para los jóvenes	1. Reformas (constitucional, educativa y fiscal)	1. Reformas (constitucional, educativa y fiscal)
2. Reforma (educativa, fiscal, constitucional)	2. Despolarización partidaria	2. Polarización partidaria
3. Erradicar la pobreza	3. Impunidad	3. Impunidad
4. Erradicar la violencia	4. Reconocimiento de la Historia	4. Reconocimiento de la Historia
5. Justicia y reparación a víctimas	5. Reactivar el agro, apoyar agricultores	5. Reactivar el agro, apoyar agricultores
6. Migración	6. Violencia	6. Violencia
7. Polarización partidaria	7. Migración	7. Migración
8. Educación de calidad e inclusiva	8. Cumplir y vigilar la institucionalidad	8. Crear fuentes de empleo, disminuir la pobreza
9. Consolidar la laicidad	9. Crear fuentes de empleo	9. Oportunidades para los jóvenes
10. Combatir la corrupción	10. Erradicar la pobreza y la desigualdad	10. Justicia y reparación a víctimas

Pregunta 3.

¿Qué debe hacer el país para afrontar los principales retos que enfrenta después de 25 años de la firma de los acuerdos de paz?

Talleres por sectores	Talleres territoriales	Decálogo general
<ol style="list-style-type: none"> 1. Fortalecer las instituciones 2. Reforma estructural [educativa, constitucional, fiscal, judicial] 3. Despolarización de partidos políticos 4. Revisión y cumplimiento de los acuerdos 5. Establecer medidas de reparación para las víctimas 6. Conocer la historia, integrar la historia en el sistema educativo 7. Superar la impunidad (Ley de Amnistía) 8. Crear fuentes de empleo 9. Construir un país incluyente 10. Mayores posibilidades de participación ciudadana/comunitaria 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reformas (constitucional, educativa y fiscal) 2. Despolarización política 3. Justicia y reparación para víctimas 4. Reconocimiento de la historia 5. Combatir la corrupción 6. Organización comunitaria para tener incidencia política 7. Fortalecer a las instituciones 8. Revisión del funcionamiento de las instituciones creadas después de la paz (PNC, FGR, PDDHH) 9. Despolitización partidaria de las instituciones 10. Disminuir la pobreza 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fortalecer las instituciones 2. Reforma estructural [educativa, constitucional, fiscal, judicial] 3. Despolarización de partidos políticos 4. Establecer medidas de reparación para las víctimas 5. Conoce la historia, integrar la historia en el sistema educativo 6. Superar la impunidad (Ley de Amnistía) 7. Crear fuentes de empleo 8. Construir un país incluyente 9. Organización comunitaria y ciudadana para tener incidencia política 10. Disminuir la pobreza

nes a los adultos, la reforma se interpreta como la posibilidad de la abolición o eliminación de prácticas que hasta la fecha se han convertido en obstáculos para un proceso de paz más efectivo para las diversas ciudadanías. Incluso en el escenario de un Estado reformado, heredado de los procesos de 1992: “Hay un cambio estructural, por ejemplo la Policía Nacional Civil, la Procuraduría de Derechos Humanos, la Procuraduría General de la República, pero no hay acceso a la justicia”⁷⁵.

Cada sector ofrece una posibilidad de reforma. Por ejemplo, los jóvenes consideran que la primera reforma debe ser constitucional, porque desde esa transformación pueden establecerse nuevas formas de participación ciudadana, como el plebiscito o el referéndum⁷⁶. Las organizaciones de mujeres, las comunidades LGBTI y los pueblos originarios también suponen que en esa modificación de la Constitución es posible enunciar sus ciudadanías de forma plena: ciudadanías que respeten las identidades diversas, desde las sexuales hasta las étnicas, y que respeten el cuerpo como la primera autonomía de las ciudadanas y de los ciudadanos: desde las mujeres y la decisión de su salud reproductiva hasta las de las mujeres y hombres homosexuales, transgénero e intersexuales, este es el paso primero para la construcción de la plenitud de la ciudadanía y de la vida digna.

Otros sectores consideran que las reformas más urgentes son la educativa (“educación de calidad”) y judicial (“contra la corrupción y la impunidad”). En todos los sentidos, esto supone también una nueva interpretación de la población, pues se sostiene en ella para llevar a cabo este proceso que por el siste-

ma salvadoreño puede ser llevado a cabo sólo por los órganos del Estado. Estas miradas de la población, de un origen más bien periférico -es decir, que no están al centro del poder político- que toman el poder como propio de su condición, son importantes para comprender las grandes transformaciones sociales de los 25 años del proceso de paz, porque han logrado situar políticamente a los actores que antes de la guerra permanecían en los márgenes. La sola nueva noción de una población que transforma al Estado es un aporte que los diferentes sectores y territorios han hecho a la historia reciente del país, en el sentido de cumplir con el pacto de confianza que establecieron con el mismo.

Las ideas de reforma que atraviesan las interpretaciones de futuro de la mayoría de sectores están encaminadas a la construcción de un país más justo e incluyente, que pueda consolidar el proceso de paz efectivamente para la diversidad de ciudadanías que han construido la historia de este país.

4.2 Historia y memoria, justicia y reparación

Solo quienes conocen dolor pueden comprender que las cicatrices se cierran pero son recuerdos del dolor que las provocó. En la gramática del proceso de paz, circuló una común argumentación de “cerrar heridas” para evitar debates sobre violaciones a derechos humanos. Pero solo quienes han atravesado por esa experiencia traumática, por esa herida abierta, saben que la posibilidad de cerrar con dolor no permite la experiencia del duelo, como culminación del proceso de luto. En esa tónica, la aprobación de

75. Taller Ex refugiados, pregunta 2.

76. Taller jóvenes, preguntas 3 y 4.

la ley de Amnistía en 1993, solo un año después de la firma de la paz, impidió que miles de familias, de viudas, de huérfanos, tuvieran acceso a la verdad sobre el paradero de los seres queridos que perdieron en la guerra como víctimas de las violaciones de derechos humanos. La verdad y la justicia parecían a inicios del proceso de paz las promesas para la reconciliación. Sin embargo, en los años posteriores, y hasta nuestros días, las reparaciones han sido mínimas en relación a la cantidad de familias que esperan respuesta a sus duelos.

La idea de justicia y de reparación ha permeado en las manifestaciones políticas de diversos sectores. En los talleres, es común la expresión de solicitar la justicia y la reparación, conocer la historia y custodiar la memoria: "No se ha hecho justicia por las masacres, las desapariciones de miles y miles de salvadoreños y salvadoreñas"⁷⁷; es necesario "cumplir con lo establecido con respecto a los desaparecidos y los muertos durante el conflicto armado"⁷⁸

Los mismos deudores de duelos propios, son capaces de enunciar el dolor que experimentan en el día del proceso de paz.

*He perdido a mi familia, mi identidad, y también mi personalidad, no he obtenido justicia, mucho menos verdad. Pasar por el autoexilio, persecución, prisión política, tortura. Fui ametrallado. El estrés postraumático y los trastornos me carcomen cada día. No tengo asistencia en salud mental. Cada día que salgo a la calle me traumatiza ver lo verde, lo rojo y algunos números...*⁷⁹

77. Taller Migración, pregunta 2.

78. Taller ex refugiados, pregunta 2.

79. Taller Ex refugiados, pregunta 1.

En este sentido, la salud mental se convierte en una deuda también del conflicto. La salud mental es la que permite, más allá de una reparación económica, restituir el espíritu y con ello reconstruir el tejido social. La sola entrada a una vida nueva significó infinidad de escenarios de trauma: el retorno o en la incorporación la vida civil, en la libertad o en la vida en la ciudad, en la reunificación familiar o en la orfandad. Por ello, la reparación era imperativa y fue una de las grandes claves postpuestas hasta ahora⁸⁰.

Los sectores y territorios son enfáticos en enunciar tres maneras de articular la reparación: la derogación de la ley de Amnistía, el acceso a la justicia efectiva y la historia como herramienta contra el olvido a fin de "no cometer los mismos errores"⁸¹.

La integración de la Historia a la educación garantiza que las memorias de los diferentes sectores enfrentados en la guerra y con sus búsquedas de justicia en la paz permanezcan en el tiempo a través de sus luchas. Solo desde la historia es posible conciliar dolores que en la realidad aún hieren a los protagonistas del pasado presente. Esta también se convierte en un espacio apolítico en el que las discusiones ideológicas no pueden establecer tensión con respecto a los procesos estudiados. Por su rigurosidad científica, muchos entrevistados depositan su confianza en la interpretación del tiempo que les tocó vivir.

Los protagonistas de la historia reciente se han empoderado de manera que su condición de víctima es una condición política lejana a la victimi-

80. El gobierno del expresidente Mauricio Funes, entre 2009 y 2014, realizó esfuerzos simbólicos con relación a la reparación de las víctimas. También creó la Comisión Nacional de Búsqueda de desaparecidos, pero cuya efectividad en cinco años ha sido de menor impacto desde la institucionalidad del Estado y desde la sociedad.

81. Diversos talleres.

zación, es al contrario, un espacio de visibilidad política que les permite exigir lo que nunca debieron perder: sus derechos humanos. Por lo mismo consideran que si los primeros 25 años del proceso de paz han pertenecido a la narrativa del poder, la narrativa de los procesos de derechos humanos debe tomar el escenario en el tiempo que viene: “Hasta ahora todo ha sido entre los firmantes de los Acuerdos. Ahora es el tiempo de las víctimas, que de alguna forma son la sociedad.”

4.3 Juventud, educación y futuro: soluciones para la violencia

La violencia aparece como constante marca en los discursos y su relación con la realidad. Ante las dificultades y limitaciones de algunas dependencias del Estado para contrarrestarla, los participantes ofrecen formas alternativas, de carácter comunitario. Ofrecen empoderarse frente a la violencia. Los jóvenes, por ejemplo, proponen que uno de sus principales compromisos con la paz para el futuro es recuperar a los jóvenes en riesgo. En este sentido, cada sector o comunidad construye su relato en respuesta a la violencia que ha vivido y esta violencia se convierte en el motor de la lucha por la emancipación o la libertad en común.

Antes de la guerra, las narraciones de sus vidas están vinculadas a grandes procesos colectivos de violencia, de sistemas opresivos, como la finca la fábrica como fuentes de trabajo y explotación, como el trabajo sexual como fuente de violencia, o como el sometimiento a los cuerpos de seguridad del Estado. En este sentido, la experiencia de la violencia les permite analizarla para luchar contra ella. La sabidu-

ría popular y las experiencias de resistencia alimentan este ideal. Al respecto, un ex refugiado sostiene que las instituciones y el estado deben “escuchar a los tanques de pensamiento que están en el pueblo humilde y popular”⁸².

Desde la experiencia popular, los entrevistados consideran que crear círculos de cooperación comunitaria permite restablecer los tejidos rotos, que son en muchos casos las raíces de la violencia transformada ahora en asociaciones pandilleras y crimen organizado. Las comunidades deben organizarse de nuevo, sostienen, para acompañar al Estado.

Para la oscuridad de la violencia, ofrecen luz:

“La educación permite oportunidades para los jóvenes y los aleja de la violencia”.

“Necesitamos maestros capaces. Está bien que los niños tengan acceso a un desayuno pero necesitan profesores capacitados y responsables que les enseñen”.

“Una reforma estructural de educación”⁸³.

Las profesionalizaciones, las especialidades, el desarrollo para los jóvenes en todos sus estratos especialmente en la zona rural y en los cinturones de pobreza y vulnerabilidad de las ciudades son las posibilidades de la transformación social: “Quisiera un país con universidades con oportunidades para chicos de escasos recursos”, sostiene una niña⁸⁴. La posibilidad del desarrollo intelectual es interpretada por muchos entrevistados como una posibilidad de la liberación

82. Taller ex refugiados, pregunta 3.

83. Diversos talleres, pregunta 3.

84. Taller niñez.

de la violencia como yugo que marca el destino de los jóvenes pobres o campesinos. “Debe haber diputados, científicos, biólogos, vulcanólogos, ingenieros, astrónomos, sociólogos, para que vean los problemas sociales del país (...) Deben existir centros de capacitación en las comunidades no solo en la ciudad”⁸⁵.

La recomendación de atacar a la violencia desde la educación y el desarrollo está conectada también a la idea de la reforma institucional para el país como una urgencia. Los jóvenes sostienen que el sistema educativo actual no cumple con las necesidades a las que se enfrentan en la realidad⁸⁶. En este sentido la inserción a la vida laboral ni siquiera es preocupación si el principal riesgo es no poder terminar los estudios por diferentes violencias que los vulneran desde la sexual (el abuso, el embarazo prematuro, la deserción) hasta la física (amenazas de pandillas, reclutamiento forzoso y migración).

Mejorar la vida futura desde el desarrollo de las juventudes y con ello de sus familias, de los adultos mayores y de los niños en relación de pasado y futuro, es posible si las miradas del desarrollo y la educación rompen la dinámica de la centralización. Como sugieren los participantes del taller de Morazán, la ecuación es posible: “educación de calidad para frenar la violencia, y más acceso a la educación superior para cambiar las condiciones del país”⁸⁷.

4.4 Diálogo y encuentro nacional

Existe en general una idea muy marcada, tanto en los talleres con los sectores consultados como en los realizados en los territorios, de que los retos a enfrentar

85. Taller Morazán, pregunta 3.

86. Talleres Niñez y Juventudes, diversas preguntas.

87. Taller Morazán, pregunta 3.

son complejos y que requieren la participación de todos y todas. En ese sentido, para la mayoría de las y los participantes es importante el fomento del diálogo y los acuerdos sobre una visión común de país.

Está planteado de muchas formas entre las respuestas en los talleres: encuentro, despolarización, visión común, acuerdo de país y diálogo, son algunas de las palabras que más se repiten. Aparece tanto entre los retos identificados como entre las acciones propuestas para enfrentar los desafíos (preguntas 2 y 3).

Los aportes también establecen la necesidad de que la despolarización se dé entre los múltiples actores nacionales, en los tomadores de decisiones, y entre la población. Asimismo se identifica como algo que debe permear al nivel nacional y local.

Uno de los participantes lo sintetiza de la siguiente manera: “No será posible si no cambiamos de actitud, tanto en la sociedad como en la manera de tomar decisiones de gobierno nacional o municipal, que nos lleven a cambiar la situación económica, de violencia y cultural de nuestros pueblos”.

Entre la juventud también aparece el tema ligado a la posibilidad de abrir oportunidades y de poner fin a la violencia. En su relato, se plantean como valores aceptar las ideas nuevas y diferentes, y la promoción del respeto, la tolerancia y la libertad de expresión, como elementos que ayudaría a despolarizar al país: a la sociedad y a los gobernantes.

Superar la polarización mediante el dialogo nacional y los acuerdos sobre los temas principales contemporáneos que más afectan la población es una recomen-

dación que este documento recoge y plantea a partir de la gran mayoría de participaciones de la población.

4.5 Inclusión y fin a la pobreza

La pobreza es un tema recurrente en los resultados de los talleres. Aparece como un reto ligado a la necesidad de realizar reformas en temas como educación, empleo y acceso a la justicia.

En las participaciones se reconoce el aporte de los diferentes programas sociales que se han impulsado para aliviar la pobreza, aunque también requieren un paso adelante en la calidad de los servicios educativos y de salud y en que estos programas estén acompañados de otras iniciativas de largo plazo para la creación de empleos dignos, para el desarrollo del agro y para la atención de la pobreza rural, a través de la solución a problemas como el acceso a la tenencia de la tierra o a programas de apoyo para enfrentar los efectos del cambio climático. Estas claramente son luces para desarrollar iniciativas que permitan apuntalar los logros de estos años de atención a la pobreza.

La inclusión social, económica y política de los sectores en situación de pobreza es otro elemento que se identifica como herramienta para superarla. Esto también tiene un significado y representaciones especiales en sectores como la comunidad LGBTI, los pueblos indígenas, las personas con discapacidad y las mujeres.

La inclusión laboral es un elemento clave para lograr avances en lo social y económico y aparece como propuesta en estos cuatro sectores, pero además es un aspecto que se repite constantemente en los demás talleres. En el nivel político es necesario profundizar

las políticas de inclusión en los puestos de toma de decisión que se inició con las cuotas de género, incluyendo también a otros sectores. Al respecto una de las participantes planteó “Que se incluya a diputados y diputadas LGBTI abiertamente y no se discriminen”.

4.6 Recomendaciones

De las deliberaciones en los diversos sectores y grupos sociales que participaron en los talleres “Voces de El Salvador” y de las conclusiones presentadas en este apartado, se derivan algunas recomendaciones sobre las expectativas hacia el camino futuro del país:

1. Diálogo nacional: superar la polarización mediante el diálogo nacional y los acuerdos sobre los temas que más afectan a la población.
2. Lucha contra la pobreza: profundizar los esfuerzos por acabar con la pobreza y lograr la inclusión social y económica de toda la población.
3. Convivencia segura y pacífica: fortalecer la convivencia pacífica y la cultura de paz, garantizar la seguridad de la población y protegerla de la violencia en todas sus formas.
4. Acceso a la justicia: fomentar el acceso a la justicia y continuar profundizando los esfuerzos para acabar con la impunidad y la corrupción.
5. Derechos de las víctimas: Identificar la forma apropiada de garantizar a las víctimas verdad, justicia y reparación, y de proporcionar a la sociedad, en especial a las nuevas generaciones, la oportunidad de conocer lo ocurrido para asegurar la no repetición.



“Vivir en paz es vivir en un mundo donde las personas puedan entenderse mutuamente y que los jóvenes puedan pedirles consejos a las personas adultas y éstas puedan darles buenas opiniones, buenas ideas y así puedan darles motivación de nuevo y esperanza”

PALABRAS FINALES: UN PASADO PARA CONSTRUIR EL FUTURO

En nuestra historia reciente hay una mirada que expresa la paz como *momentum* y que una considerable población de salvadoreñas y salvadoreños logra reconocer. Es una imagen de una multitud que se reúne festiva en diversos espacios públicos, en la que se inaugura un jolgorio de patria. Es la patria de la paz.

El Salvador como el resultado de un clamor y una decisión histórica, había demandado y elegido la paz como futuro. Se trata del *momentum*: la imagen que permanece estática en el tiempo presente y que anuncia esa época en la que “el lenguaje cambia de sentido” mostrando el momento en que la plaza, los parques, las calles, el atrio de catedral, que antes fueron espacios de protesta por las injusticias o escenarios de violaciones a derechos humanos, se convierten en los espacios de la democracia. La sola posibilidad de encontrar a miles de salvadoreños y salvadoreñas que desde diferentes puntos del país salieron de sus hogares, de sus casas, en el campo y la ciudad, para celebrar la llegada de la paz, es una ruptura contundente con el pasado: con el régimen histórico, con el régimen político, con el lenguaje. La contundencia de esta escena guarda aún la fuerza necesaria para explicar un proceso histórico.

A 25 años de la firma de los Acuerdos de Paz, El Salvador atraviesa una nueva experiencia de violencia, la que los jóvenes están siendo víctimas de prácticas violentas desconocidas hace 25 años. El desempleo, la inseguridad y las demás taras sociales que fueron señaladas por los participantes de Voces de El Salvador serían puntos cruciales para argumentar que la paz se encuentra en ruinas después de la gran fiesta democrática que muestra la imagen, el *momentum*. Esto es posible de afirmar siempre y cuando se interprete este tiempo únicamente desde la zozobra. Pero el resultado de las consultas realizadas demuestra que a pesar de todas las posibilidades de pesimismo, la población cree en la paz porque sin el fin de la guerra no podría imaginar y creer en el futuro, en un futuro sin las prácticas del pasado y sin los riesgos del presente. Un país en el que fuera posible el “entendimiento mutuo”, como señalan los más jóvenes de los talleres. 1992 fue la primera piedra para repensar la democracia, la institucionalidad, la alternancia política, la justicia, los derechos humanos, las libertades y las diversidades en una nación que había estado confrontada por décadas.

El proceso de paz de El Salvador estuvo inserto en un proceso histórico mayor, que fue el del final de la Guerra internacional. A este respecto es pertinen-

te ver que entre las escrituras de la historia de ese presente primó una mirada hacia el fracaso⁸⁸ y la experiencia salvadoreña puso en tensión esa narrativa al presentar una mirada de esperanza. 1992 fue la primera piedra para repensar la democracia, la institucionalidad, la alternancia política, la justicia, los derechos humanos, las libertades y las diversidades en una nación que había estado confrontada por décadas.

Cuando miramos al pasado tenemos la posibilidad de contemplar dos paisajes: el júbilo -las representaciones de la felicidad, de los éxitos- o la ruina -los proyectos fracasados, los procesos concluidos violentamente-. La mirada a la historia reciente salvadoreña está parada en ambas orillas: la escena de la plaza central se mantiene en las imaginaciones de muchos y muchas salvadoreñas pero también la incertidumbre de la violencia hace mella en la memoria festiva y presenta un escenario desolado. La ruina de la imagen festiva constituye la ruptura de las promesas de justicia y restauración para las víctimas del pasado y la institucionalidad deficiente para las víctimas del presente.

En una de las representaciones de la vida de los niños y niñas participantes, se identifica la siguiente composición: un mapa de El Salvador del que emanan una casa, una iglesia, una escuela y un parque. Sobre ellos vuela una paloma que lleva una rama de olivo. La paz como símbolo se encuentra en el ideal de una vida digna. Muchos niños entrevistados expresaron

88. En "Entre la Historia y la memoria", TRAVERSO sostiene el concepto de trauma de la historia entre finales de 1980 e inicios de 1990: "Son relatos del fracaso del comunismo y el triunfo del liberalismo, que puede ser visto de manera apologética o trágica y crítica, pero todos están sometidos a este horizonte. La escritura de la historia del siglo XX se empezó a escribir bajo el impacto de este acontecimiento, bajo el horizonte de una derrota. La derrota del comunismo", p. 2.

su necesidad de sentirse protegidos en todos sus entornos, desde el hogar hasta la escuela, y especialmente en el espacio público: "Quisiera ir a un parque y no tener miedo de que me pasara algo", sostiene una niña⁸⁹. En su narración la paz como símbolo es la posibilidad de que su dibujo sea posible. Un paisaje posible que pueda romper las representaciones del júbilo y la ruina de manera zanjada.

Voces de El Salvador habla de la resistencia y la persistencia de los salvadoreños en sus historias, de la custodia de las memorias propias y de las luchas colectivas en búsqueda de un país menos desigual. Las diferentes interpretaciones de este proceso de sectores y territorios dan textura a las múltiples luchas que han logrado insertarse en el proceso democrático de país. Ahora es cuando estas voces se sitúan en la historia.

En este documento, las ciudadanía instaladas en la periferia demostraron que desde su condición lograron tejer una paz orgánica, entramada en varias relaciones íntimas, comunitarias, pero que aún falta mucho para construir el nuevo tejido social que sostenga y procure las promesas y los productos concretos de la paz, y que procure estar a la altura del contenido que transcurrido un cuarto de siglo, las y los ciudadanos la han ido sumando.

El coro de voces reunido en este documento demuestra que la posibilidad de defensa digna ante la historia permite construir un diálogo que rompe la narrativa de la historia desde una única perspectiva, de acontecimientos políticos y económicos, de liderazgos y estructuras de poder.

89. Taller Niñez.



Las voces reunidas también plantean que de esa ruptura de esta narrativa para el devenir depende la posibilidad de romper la polarización política, uno de los escollos democráticos que surgieron en el proceso de paz. Como bien han expresado los jóvenes, las mujeres, los campesinos, el reto para los años siguientes es: “Llegar a un entendimiento entre ambos bloques políticos [derecha e izquierda].”⁹⁰

Las voces de El Salvador son disímiles. Sus experiencias por únicas nos constatan una heterogeneidad. Esto es sumamente importante pues implica la diversidad, la pluralidad y la complejidad del proceso de paz. Por tanto, la paz tampoco ha sido para muchas salvadoreñas y salvadoreños lo que esperaban, porque había incertidumbre sobre qué era exactamente la paz dentro de un sistema político, más allá del cese de fuego y el silencio de las armas.

La polisemia del significado de la paz se aventuró a muchas interpretaciones que al no ser cumplidas en los primeros años del proceso generaron también desencanto. El desencanto fue asimismo una mirada para la paz, pero pesó más en círculos intelectuales que en las diversas ciudadanía. Por ejemplo, las di-

versas ciudadanía consideran que se encuentran en “su tiempo” para la paz, es decir, para activar sus luchas y hacer valer sus derechos.

Muchas miradas que permanecen alrededor de la paz son pesimistas. Algunas de ellas expresan precisamente una paz en ruinas, que el sacrificio que se hizo no fue suficiente para alcanzar la igualdad, la participación equitativa de los bienes, el reconocimiento de las otredades: “No hay que olvidar el sacrificio que se hizo la sangre que se derramó en la guerra para lograr un cambio en nuestro país”⁹¹.

En la construcción de la paz en El Salvador los caminos no han terminado de trazarse, y pueden cambiar de dirección a la manera que las ciudadanía consideren justas y necesarias. El Estado es la súper estructura de la cual ha derivado este proceso en los últimos 25 años, pero no es la única estructura que prevalece en la cotidianidad de las vidas de los ciudadanos. La paz es una construcción desde todas las perspectivas, desde todos los cuerpos de quienes forman la nación, la paz es de todas las voces que, en algún momento, encuentran una palabra común para construir el porvenir.

90. Taller Morazán, pregunta 3. La respuesta también está presente en los talleres con Juventudes, mujeres, pueblos indígenas y territorios como Zacatecoluca, Sonsonate, San Miguel, Víctimas y Ex refugiados.

91. Taller Morazán, pregunta 3.







ANIVERSARIO DE LOS ACUERDOS DE PAZ

HACIA LA CONVIVENCIA PACÍFICA
Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

“ **Las instituciones y el estado deben escuchar a los tanques de
pensamiento que están en el pueblo humilde y popular.** ”

- Voces de El Salvador